



# Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 262

15 de diciembre de 2011

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

## CRISTIAN GONZÁLEZ PUEBLA

Por venganza, por botín o por recursos: los saqueos realizados por los ejércitos durante la Patria Vieja. (1813-1814)

### RESUMEN

La guerra librada durante 1813 y 1814 en la Capitanía General de Chile tuvo características muy distintas a como la presenta la historiografía tradicional, fue una guerra brutal y desordenada, en donde la gran mayoría de la población no deseaba luchar ni por el Rey ni por la Patria. En ella el saqueo fue una práctica habitual de los ejércitos, y esta tuvo tres formas: El saqueo por venganza, el cual busca humillar al adversario, el saqueo por recursos, que se da cuando se necesitan insumos para proseguir por la lucha y el saqueo por botín, que es la recompensa que toman los combatientes.

### PALABRAS CLAVE

Saqueo, Venganza, Botín, Recursos, Patria Chica, Chile.

Cristian González Puebla

Tesista de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales. Universidad de Valparaíso (Chile)

[gonzacristian@gmail.com](mailto:gonzacristian@gmail.com)

[Claseshistoria.com](#)

15/12/2011

## INTRODUCCION

La presente investigación busca entregar un enfoque diferente a como se han hecho los estudios acerca de la guerra de independencia durante la llamada "Patria Vieja". Más que seguir con los trabajos tradicionales que enfatizan en los movimientos de tropas, la descripción de los combates, los nombres de los oficiales o los procesos políticos y económicos del momento, lo que se pretende es realizar una investigación sobre un fenómeno que fue persistente durante toda la guerra. Nos referimos a los saqueos, los cuales fueron realizados por ambos bandos sin ninguna contemplación, tanto a los habitantes del país como a sus adversarios.

En tiempos como estos, en los cuales los ecos del Bicentenario chileno aun están presentes en la discusión pública nacional, consideramos de gran importancia destacar este tema con la pretensión de llenar un espacio que parece ausente en la Historia de Chile. El conflicto que se libró durante 1813 y 1814 fue especialmente brutal, y poco tiene del romanticismo con el que muchas veces ha sido representado.

La Historiografía, tanto la decimonónica como la del siglo recién pasado, no le otorgaron ninguna importancia al tema del pillaje o saqueo, el cual, en sí mismo, oculta una realidad desconocida de las guerras de Independencia. Los historiadores que han estudiado el periodo han atendido a otros temas, influidos por la "visión de mundo" que poseían, así, por señalar a los más connotados, nos encontramos con Diego Barros Arana, quién escribe desde el positivismo y con la deliberada intención de aportar a la construcción del estado-nación. Lo mismo, con menos método y una narrativa casi novelesca hace Benjamín Vicuña Mackenna. Y también, de igual forma, los hermanos Amunategui y Julio Bañados Espinoza escriben desde ese paradigma historiográfico.

En el siglo XX son muchísimos los autores que estudian la Independencia de Chile, pero no analizan el conflicto armado. Francisco Antonio Encina por ejemplo, en su "*Historia de Chile*"<sup>1</sup>, cita prácticamente las mismas fuentes que los autores decimonónicos, pero con la diferencia que las analiza desde la "Historia Genética" y el pensamiento racista de Nicolás Palacios.

---

<sup>1</sup> ENCINA, Francisco Antonio. *Historia de Chile*, Editorial Lord Cochrane, Santiago, 1984.

Sergio Villalobos también estudia el proceso, siendo su obra "*Tradición y reforma en 1810*"<sup>2</sup> uno de sus trabajos más destacados, pero no atiende a los aspectos bélicos de la lucha por la emancipación. Jaime Eyzaguirre escribe "*Ideario y ruta de la emancipación chilena*"<sup>3</sup> influido por el hispanismo, y tampoco se avoca al estudio de la guerra.

En la segunda mitad del siglo recién pasado y hasta el presente otros autores han analizado el tema desde otras perspectivas, Hernán Ramírez Necochea en 1959 da a la luz su obra "*Antecedentes económicos de la independencia de Chile*"<sup>4</sup>, influido por un pensamiento marxista ortodoxo. Gabriel Salazar estudia la emancipación dentro de una lucha entre la democracia de los "pueblos" contra el golpismo oligárquico en su trabajo "*Construcción del Estado en Chile (1800-1837)*"<sup>5</sup>. Y Finalmente, el artículo de Leonardo León "*Reclutas forzados y desertores de la patria: el bajo pueblo en la guerra de independencia, 1810-1814.*"<sup>6</sup> Toca el tema del conflicto armado, pero estudia la resistencia del bajo pueblo ante las intenciones de la elite criolla.

En tiempos como estos, en los cuales la llamada "Crisis de las Ciencias Sociales" esta todavía presente, hemos decidido que nuestra investigación se plantee dentro del pensamiento de Immanuel Wallerstein y en específico, en lo relativo a su trabajo principal, "*El Moderno Sistema-Mundo*"<sup>7</sup>. Este autor, de por sí bastante conocido y proveniente desde la sociología histórica, busca reconstruir la historia del capitalismo y la modernidad en un nivel global, y plantea que el origen del capitalismo se da en la Europa de comienzos de la era moderna: "*A finales del siglo XV y principios del XVI, nació lo que podríamos llamar una gran imperio y compartía con él algunas características. Pero era algo diferente y nuevo. Era un tipo de sistema social que el mundo en realidad no había conocido anteriormente, y que constituye el carácter distintivo del moderno sistema economía-mundo europea. No era un imperio,*

---

<sup>2</sup> VILLALOBOS, Sergio. *Tradición y Reforma en 1810*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1961.

<sup>3</sup> EYZAGUIRRE, Jaime. *Ideario y ruta de la Emancipación chilena*, Santiago, Editorial Universitaria, Santiago, 1982.

<sup>4</sup> RAMÍREZ NECOCHEA, Hernán. *Antecedentes económicos de la Independencia de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1967.

<sup>5</sup> SALAZAR, Gabriel. *Construcción del Estado en Chile (1800-1837), Democracia de los "pueblos". Militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2007.

<sup>6</sup> LEÓN, Leonardo. *Reclutas forzados y desertores de la patria: El bajo pueblo en la guerra de independencia, 1810-1814*. En *Revista Historia*, Pontificia Universidad de Católica de Chile. Número 34, Santiago, 2001. Extraído de [www.scielo.cl](http://www.scielo.cl)

<sup>7</sup> WALLERSTEIN, Immanuel, *El Moderno Sistema Mundial*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1989.

*pero no obstante era espaciosa como un mundial. Es una entidad económica pero no política, al contrario de los imperios, las ciudades-Estado y las naciones-Estado. De hecho, precisamente comprende dentro de sus límites (es difícil hablar de fronteras) imperios, ciudades-Estado, y las emergentes "naciones-Estado". Es un sistema "mundial", no porque incluya la totalidad del mundo, sino porque es mayor que cualquier unidad política jurídicamente definida. Y es una "economía-mundo" debido a que el vínculo básico entre las partes del sistema es económico*<sup>8</sup>. Este moderno sistema mundial en los siglos siguientes experimentó diversos "ciclos hegemónicos", los cuales son las génesis, auges y declives de las tres hegemonías que ha conocido la historia capitalista, la Holandesa en el siglo XVII, la inglesa en el siglo XIX y la estadounidense en el siglo XX.

Nosotros ubicaremos esta investigación dentro de la hegemonía inglesa, y en esta, el autor establece una serie de espacios desiguales en donde se configura el sistema-mundo capitalista y que determinan las posibilidades y los límites de sus desarrollos particulares, nos referimos al *Centro, la semi-periferia, y la periferia*. Y dentro de este orbe, el *Reino de Chile* en 1810 no sería más que una parte de la periferia de ese sistema-mundo que se encontraba fuertemente conectada a él mediante la división internacional del trabajo.

También utilizaremos un concepto fundamental de Wallerstein para entender el proceso que vive América en este periodo, por "*descolonización*" entenderemos la reconfiguración del sistema interestatal que se da en el nuevo mundo desde 1763, desde esa fecha, Gran Bretaña se impone completamente en el hemisferio occidental, haciendo imposible que tanto portugueses como españoles logren aprovechar la expansión de la economía-mundo, lo cual repercute con que a su vez estos no logren establecer un control efectivo, tanto en lo económico como en lo político en sus colonias. Todo esto termina convirtiéndose en un antecedente fundamental para entender los acontecimientos que se desarrollan desde 1810.

Nos hemos valido del pensamiento de este autor debido a que nuestra propuesta busca una comprensión más amplia del período y que a su vez integre los procesos nacionales como universales.

También, a modo de complemento de la obra de Wallerstein, nos serviremos del trabajo de los autores Ángel Cerutti y Cecilia González, ellos, en su artículo "*Notas sobre la formación del Estado Nacional en Chile*"<sup>9</sup> sintetizan el pensamiento de varios intelectuales respecto a este tema, señalando que las naciones surgieron por necesidad de los sectores dominantes de articular un espacio de dominación, siendo ellos quienes "formulan" o "crean" la nación política a pesar de que son un grupo

<sup>8</sup> *Ibíd.* Tomo I. p.12.

<sup>9</sup> CERUTTI, Ángel; GONZALEZ, Cecilia. *Notas sobre formación del estado nacional en Chile*. En *Scripta Ethnologica*, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, vol. XXVII, Argentina, 2005, p. 47.

relativamente pequeño de la sociedad. El espacio de dominación que pretenden construir necesita para su concreción asimilar a la población en general, a partir de una homogeneidad cultural, que avale, o al menos no presente resistencia explícita, frente al proyecto político.

Respecto al Estado Cerutti y González señalan que este no es expresión de toda la sociedad, sino del sector que terminó por ser dominante, pero a partir de un proceso de inclusión de la mayoría.

El tema de la formación del Estado Nación es fundamental para entender la una parte importante del siglo XIX chileno, y es por esto que hemos recogido estas ideas. Esta investigación no puede dejar de lado este tema debido a la temporalidad que aborda.

Junto con todo esto, propondremos tres conceptos clave para esta tesis, con el fin de profundizar en el marco teórico, por "saqueo por venganza", entenderemos el realizado por los ejércitos enfrentados que pretende humillar a los vencidos, sean estos soldados o habitantes del país.

Por "saqueo por recursos", señalaremos aquel que se realiza en busca de obtener bienes que permitan continuar con la lucha, tales como armas y alimentos. Y, por último, el "saqueo por botín", que es aquel en que los soldados buscan obtener recompensas en los despojos de los vencidos.

Las tres formas de saqueo terminan entremezclándose constantemente, pero siempre resalta una sobre la otra dependiendo de la situación.

Al ser este un tema no considerado por la historiografía de forma directa, se ha usado una variada bibliografía que comprende principalmente obras de autores decimonónicos, documentos de la época, y también algunas obras contemporáneas sobre Historia Universal, de América y de Chile.

En la elaboración del marco teórico ha sido fundamental la ya clásica obra de Immanuel Wallerstein "*El moderno sistema mundial*"<sup>10</sup>, de ella se han extraído los conceptos básicos para tener un marco histórico general.

Respecto a los autores clásicos, la "*Historia General de Chile*"<sup>11</sup>, de Diego Barros Arana ha sido un puntal muy importante, esto debido a la gran cantidad de datos que entrega y a que mediante las citas que realiza el autor es posible seguir el rastro a algunas obras y documentos. Los tomos que se usaron fueron el VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIII Y XIV, los cuales comprenden todo el proceso que lleva a la independencia.

<sup>10</sup> WALLERSTEIN, Immanuel. Óp. Cit.

<sup>11</sup> BARROS ARANA, Diego. *Historia General de Chile*, Editorial Universitaria. Santiago, 2002.

Las otras obras de Historiadores decimonónicos han entregado también mucha información y datos poco conocidos habitualmente, se utilizó trabajo el de Diego José Benavente: "*Memoria sobre las primeras campañas en la guerra de la independencia de Chile*"<sup>12</sup>, la de Claudio Gay "*Historia de la independencia chilena*"<sup>13</sup>, la de los hermanos Amunátegui "*La Reconquista Española*"<sup>14</sup>, y "*El Ostracismo del Jeneral O'Higgins*"<sup>15</sup>, de Benjamín Vicuña Mackenna.

Para la batalla de Rancagua y la guerra durante todo 1814, fue fundamental la obra de Julio Bañados Espinosa "*La Batalla de Rancagua, sus antecedentes y sus consecuencias*"<sup>16</sup>.

Para entender al bando realista, se utilizó el libro "*Defensores del Rey*"<sup>17</sup> de Fernando Campos Harriet y la obra de Fray Melchor Martínez "*Memoria Histórica sobre la Revolución de Chile desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1814*" de<sup>18</sup>.

Respecto a las Colecciones de documentos, mediante ellas se pudo a tener acceso a las obras y la información con la cual los historiadores tradicionales han investigado el tema. Los tomos I, II, III, IV, V, XXIII de la "Colección de Historiadores i de documentos relativos a la independencia de Chile"<sup>19</sup>, dieron la oportunidad de acceder al "*Diario Militar de José Miguel Carrera*" y a todos sus documentos, a la "*Revista de la guerra de la independencia de Chile*", de José Rodríguez Ballesteros junto a un conjunto de otras obras y documentos de difícil acceso.

---

<sup>12</sup> BENAVENTE, Diego José. *Memoria sobre las primeras campañas en la guerra de la independencia de Chile*. Imprenta chilena. Santiago. 1856.

<sup>13</sup> GAY, Claudio. *Historia de la independencia chilena* París. Imprenta de E. Thunot y Cia. Paris. 1856.

<sup>14</sup> AMUNÁTEGUI, Miguel Luis y AMUNÁTEGUI, Gregorio Víctor. *La Reconquista Española. Memoria Histórica presentada a la Universidad de Chile*. Imprenta Barcelona. Santiago. 1912.

<sup>15</sup> VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *El Ostracismo del Jeneral O'higgins*. Imprenta y librería del Mercurio de Santos Tornero. Valparaíso. 1860.

<sup>16</sup> BAÑADOS ESPINOSA, Julio. *La batalla de Rancagua*, Rafael Joover Editores. Santiago. 1884.

<sup>17</sup> CAMPOS HARRIET, Fernando. *Los Defensores del Rey*, Andrés Bello. Santiago.1958.

<sup>18</sup> MARTINEZ, Melchor. "*Memoria Histórica sobre la Revolución de Chile desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1814*", Imprenta Europea. Valparaíso.1848.

<sup>19</sup> Vv.Aa. *Colección de Historiadores y de documentos relativos a la independencia de Chile*, Imprenta Cervantes. Santiago. 1900-1954.

El diario oficial del gobierno patriota, “*El Monitor Araucano*”, nos proporciona abundante información sobre los decretos emitidos durante la contienda.

Los tomos I y II del “*Archivo de Bernardo O’Higgins*”<sup>20</sup> también fueron utilizados y entregaron un conjunto de fuentes primarias.

En lo referente a los Mapuches y su participación durante la Patria Vieja, destaca la obra de Tomás Guevara “*Los araucanos en la revolución de la independencia*”<sup>21</sup> y la “*Historia del Pueblo Mapuche*”, de José Bengoa<sup>22</sup>.

Los textos utilizados para encontrar casos comparados de saqueo en la misma época, tanto en Europa como en América, y para dar una contextualización global de lo que estaba ocurriendo en el sistema-mundo fueron: El tomo V de la “*Historia de América Latina*”<sup>23</sup> de Leslie Bethell, que se refiere a la independencia, “*América Latina, entre colonia y nación*”<sup>24</sup> de John Lynch, y la “*Historia de la Guerra*”<sup>25</sup> de Geoffrey Parker.

Finalmente, se utilizó un artículo que fue muy importante en esta investigación y que es uno de los últimos trabajos que tocan el tema de la guerra durante la Patria Vieja, nos referimos al artículo “*Reclutas forzados y desertores de la patria: El bajo pueblo chileno en la guerra de la independencia, 1810-1814*”<sup>26</sup>, del profesor Leonardo León. De la lectura de esta obra surgió la idea de analizar la actuación de los ejércitos enfrentados en relación al pillaje.

En relación a las preguntas rectoras de esta investigación, estas son: ¿Bajo qué circunstancias fueron realizados los saqueos efectuados por los ejércitos durante la Patria Vieja? ¿Fueron realizados los saqueos por venganza, por recursos o por botín? Para poder responder estas interrogantes nos hemos planteado los siguientes objetivos:

---

<sup>20</sup> ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA, VALENCIA AVARIA, Luis. *Archivo de don Bernardo O’Higgins*, Editorial Universidad Católica. Santiago. 1946

<sup>21</sup> GUEVARA, Tomás. *Los araucanos en la revolución de la independencia*, Imprenta Cervantes. Santiago. 1910.

<sup>22</sup> BENGOA, José. *Historia del Pueblo Mapuche*, Ediciones Sur. Santiago. 1985.

<sup>23</sup> BETHELL, Leslie (ed) *Historia de América Latina*. Editorial Crítica. Barcelona. 1991.

<sup>24</sup> LYNCH, John. *América Latina, entre colonia y nación*. Editorial Crítica. Barcelona. 2001

<sup>25</sup> PARKER, Geoffrey (ed) *Historia de la Guerra*. Editorial Akal. Madrid. 2010

<sup>26</sup> LEÓN, Leonardo. *Reclutas forzados y desertores de la patria*. Óp. Cit.



-Analizar el conflicto que se dio entre las tropas realistas y patriotas entre marzo de 1813 y agosto de 1814 desde una perspectiva distinta, atendiendo al actuar de las fuerzas enfrentadas, distinguiéndolas entre grupos con motivaciones diferentes, y entendiendo que esta fue una guerra civil que afectó a la sociedad en su conjunto. Todo esto tomando en cuenta el contexto americano y europeo en el cual se produjo la lucha.

-Dar a entender que esta fue una guerra brutal, en la cual los llamados “Próceres de la Patria” y el ejército del Rey, no tuvieron contemplación alguna con los habitantes del país ni con sus propiedades.

-Comprender que el saqueo fue ejercido como una forma de recompensa para los vencedores, como venganza a los vencidos, y también para dar recursos a las fuerzas enfrentadas.

Para poder ordenar esta tesis, la hemos dividido en tres capítulos. El Primero, de carácter introductorio y más breve que los siguientes, se llama “El final del Imperio colonial español dentro del sistema-mundo”, en el se busca exponer como el colapso imperial hispano llevó a que la aristocracia chilena, sin un proyecto político claro y sin la preparación suficiente, librara una guerra sin tener las condiciones materiales ni la preparación necesaria para librarla. Junto con esto, se busca resaltar la indiferencia del llamado “bajo pueblo” ante los acontecimientos y como este fue obligado a marchar hacia el campo de batalla y cargar con el peso de la guerra.

En el segundo capítulo, llamado “Milicianos, Mapuches, Soldados, Aristócratas revolucionarios y Realistas”: Los combatientes de la Patria Vieja”, se pretende hacer un análisis de los tipos de combatiente, como estos de acuerdo a sus motivaciones y grado de compromiso mostraron un comportamiento diferente durante la guerra, cuál era su nivel de preparación para la lucha, y como esto terminó repercutiendo en el conflicto.

Finalmente el capítulo tercero, de nombre “Las formas del saqueo”, es el medular de esta investigación, en el se estudiarán las diversas formas de pillaje realizadas por las fuerzas enfrentadas. Para eso distinguimos tres formas de saqueo que se entremezclan entre sí, por venganza, por recursos o por botín. La primera busca humillar al adversario y derrotarlo completamente, la segunda es la más habitual durante esta guerra debido a la falta de recursos materiales en ambos bandos, y el saqueo por botín, que realizaban los soldados estimulados por obtener algún beneficio de los vencidos.



## PRIMER CAPITULO

### 1. EL FINAL DEL IMPERIO COLONIAL ESPAÑOL DENTRO DEL SISTEMA MUNDO.

La guerra que se libra durante la llamada “Patria Vieja”, que comienza con el desembarco de Antonio Pareja y sus tropas cerca de Talcahuano, en marzo de 1813. Y que finaliza con la destrucción del grueso de las fuerzas patriotas en la calles de Rancagua entre el 1 y el 2 de octubre de 1814, no puede ser entendida en toda su profundidad si no es en un escenario histórico mayor, esto es, dentro de lo que es el moderno sistema mundial y el proceso de formación de los Estados- Nación en América Latina.

Gran Bretaña es quien en este periodo tiene la hegemonía en el sistema-mundo, y esto se ve reforzado aun más después de salir victoriosa en la guerra de los siete años (1756-1763), tomando así un rol clave en el hemisferio occidental.

Esto implica enormes consecuencias a largo plazo para todas las colonias americanas, sean portuguesas, inglesas o españolas, debido a que los imperios que las dominan se ven incapaces, por diversas razones, de establecer un control efectivo sobre sus dominios en el nuevo mundo. Comienza así lo que Immanuel Wallerstein denomina como la “*descolonización de América*”.

Este capítulo tiene como interés principal, describir el colapso del imperio colonial español en Hispanoamérica y la descolonización que experimenta dentro del sistema-mundo”, en el se busca exponer como el desmoronamiento del imperio hispano llevó a que la aristocracia chilena, sin ideas claras respecto a que deparaba el futuro, y con muy poco conocimiento del arte bélico, librase una guerra sin tener las condiciones materiales ni la preparación necesaria para sostenerla.

Junto con esto, se pretende resaltar la indiferencia del llamado “bajo pueblo” ante la lucha. Ellos, hombres y mujeres sin tierras y que merodeaban por el territorio en busca de algún trabajo esporádico, buscaban ser atraídos por la elite para participar en la contienda en uno de los dos bandos, y es así como peones y labradores fueron forzados a convertirse en reclutas que no siempre estaban dispuestos a cumplir con las órdenes de sus superiores mientras, paulatinamente, la aristocracia buscaba paulatinamente integrarlos en un nuevo Estado-Nación sin mucho éxito.

#### 1.1 Una economía periférica y en decadencia.

España durante el siglo XVIII se ubicaba dentro de la economía mundo en la “*semi-periferia*”, es decir, se había convertido en un productor de materias primas para los estados del “*centro*”, y su participación en el moderno sistema mundial era muy inferior en comparación a Francia, Holanda, u otros países de Europa Occidental.

A pesar de ser un gran productor de minerales (la plata americana, sobre todo) y otras materias primas, el imperio se encontraba pobre y en decadencia, la clásica frase *“España tiene la vaca y Europa se bebía la leche”*<sup>27</sup>, es un reflejo claro de esa situación. Sin embargo, desde 1763, con la firma del tratado de París y el fin de la “Guerra de los siete años”, en donde Inglaterra finalmente se impone sobre Francia, vienen cambios profundos en la economía-mundo.

Tal como se señaló anteriormente, el Imperio Británico asume una enorme influencia en América al tener el control del espacio económico, limitando la eventual expansión que españoles y portugueses pudiesen tener en la economía-mundo o que fuesen capaces de reafirmar un auténtico control económico sobre sus colonias. Por esto, según Wallerstein, *“el triunfo de Gran Bretaña plantearía agudamente, por primera vez en América, la cuestión de cómo distribuir sus réditos en el interior de su elite colonial. Como sabemos, la disputa llevaría a los colonos, primero a los de la norteamérica británica y después a los hispanoamérica y Brasil, a fundar estructuras estatales independientes”*<sup>28</sup>.

El conflicto se manifiesta en el caso de las colonias españolas con las conocidas “reformas borbónicas”, el imperio desea volver a tener un control efectivo sobre sus dominios y salir de la postración económica en la que se encontraba, para eso realiza una serie de modificaciones: aumenta la carga tributaria de las colonias, se dan una serie de cambios administrativos con la creación de las intendencias y dos nuevos virreinos (Nueva Granada y la Plata), se busca evitar lo más que se pueda el contrabando y las tropas que realizan la defensa son financiadas por cada colonia.

Todo esto se acompañó de una mayor libertad de comercio, pero en la práctica se estaba sujeto ahora a un monopolio más eficiente y la mayoría de los beneficios eran para los peninsulares, lo cual terminó provocando un enorme descontento en las elites coloniales. Junto con esto, el comercio libre destruyó las manufacturas coloniales y las restricciones al contrabando alentaron ideas revolucionarias en pequeños grupos dirigentes influidos por las ideas de la Ilustración.

España en este período no estuvo exenta tampoco de conflictos bélicos, entró junto con Francia en la revolución norteamericana después de la victoria de los revolucionarios en Saratoga (1777), con la esperanza de *“recuperar Menorca y Gibraltar, por supuesto, pero también desalojar a los ingleses de todas sus posesiones en el Caribe –Luisiana, Mosquitia, Jamaica, Antillas Menores”*<sup>29</sup>. Y a pesar del temor

<sup>27</sup> WALLERSTEIN, Immanuel (1989) *El Moderno Sistema Mundial*, volumen III, Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores. p. 252.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p.269.

<sup>29</sup> *Ibid.* 305.

de realizar una actuación que pudiese legitimar una revuelta colonial en sus propios dominios. Esta no ocurrió, pero se pagó un precio demasiado alto: *“la guerra desembocó en la primera de las sucesivas interrupciones de los nexos entre Hispanoamérica y España, la compañía de Caracas quedó arruinada, el tesoro estatal no percibió ingresos de América, la industria algodonera catalana se resintió, y la actividad mercantil de los comerciantes de Cádiz que seguían siendo el grupo más importante cayó dentro del más absoluto confusionismo, lo que lógicamente redundó en beneficio del contrabando que conoce en esas fechas su mayor desarrollo”*<sup>30</sup>. Otra consecuencia de la participación en esa guerra fue un gran aumento de la inflación, que empobreció aun más las arcas reales.

En 1793 España entra nuevamente en guerra, esta vez en contra de los revolucionarios franceses en la llamada “Guerra del Rosellón”, se llega a una tregua en 1795 pero al año siguiente el imperio se alía con los franceses mediante el tratado de San Idelfonso, ante esto, Gran Bretaña declara la guerra y corta nuevamente las comunicaciones marítimas con América, desbaratando así otra vez las ya alicaídas relaciones comerciales.

El imperio sufre derrota tras derrota en el mar, en 1797 es humillado en la batalla del cabo de San Vicente y en 1804, en el cabo de Santa María. En este combate los británicos, anticipándose a una guerra formal con España en el contexto de las guerras napoleónicas (la tercera coalición), atacan una gran flota que transportaba metales preciosos desde el virreinato de la Plata. Al año siguiente, los restos de la marina hispana son aplastados en Trafalgar, lo cual abre camino para los ataques ingleses a Buenos Aires en 1806 y 1807.

El descontento de la elite criolla persistía, pero este a su vez era contenido por el temor que provocaban los acontecimientos de la Revolución Francesa, y de Haití, independiente desde 1804. El miedo en algunas colonias a un levantamiento general de esclavos, indios y de las clases más desposeídas inhibía en muchos miembros de las aristocracias locales la idea de realizar cambios profundos, Leslie Bethell lo expone claramente: *“Si los criollos tenían un ojo puesto sobre sus amos, tenían el otro sobre sus sirvientes. Los criollos eran muy conscientes de la presión social existente desde abajo y se esforzaron por mantener a distancia a la gente de color. El prejuicio racial creo en los americanos una actitud ambivalente hacia España... En algunas partes de la América española la revuelta de los esclavos fue tan temida que los criollos no abandonarían la protección del gobierno imperial”*<sup>31</sup>.

Con todo lo que hemos señalado, queda claro que ante una coyuntura como la de 1808, con la Invasión de Napoleón a España, la captura de Fernando VII y el

---

<sup>30</sup> *Ibíd.* pág., 306.

<sup>31</sup> BETHELL, Leslie (ed) *Historia de América Latina, Tomo V, La Independencia*. Editorial Crítica. Barcelona. 1991. Pg, 23.

comienzo de la llamada “Guerra de la Independencia Española”, el imperio colonial tendiese a colapsar. Con pocas comunicaciones, sin tener claridad respecto a los sucesos que ocurren en Europa y desconociendo la legitimidad de las juntas instauradas en la península, las élites criollas en ciudades de varios dominios americanos comienzan la instalación de juntas de gobierno entre 1809 y 1810 (En Chuquisaca, Quito, Caracas, Cartagena, Buenos Aires, solo por mencionar algunas). Estas en un comienzo buscan tímidamente la autonomía para irse radicalizando vertiginosamente hacia la independencia total, en el caso de México ocurre una situación distinta, malas cosechas y epidemias hacen que el autor antes citado señale que *“una crisis de subsistencia muy dura barrió a México de 1808 a 1811 y actuó como detonante en la rebelión de las masas populares de 1810”*<sup>32</sup>, esta fue liderada por los curas Hidalgo y Morelos.

Sin embargo, no todos los criollos están a favor de estos procesos, algunos los ven con temor y desconfianza. En el caso de Perú, el miedo a la rebelión de esclavos e indios, junto a la importante posición que ocupa dentro del imperio, hacen que no se dé el fervor revolucionario, sino que al contrario, se convierte en un potente bastión realista y una fundamental base de operaciones para quienes abrazarían las banderas del rey. En otras regiones, algunos esperan el momento adecuado para levantarse contra los juntistas. Pero aún así, la descolonización de la América Hispánica ha comenzado.

A continuación expondremos someramente como este proceso afecta a la aristocracia chilena, dirigiendo nuestra atención a cómo y bajo qué condiciones la élite toma las armas, sea para rebelarse o para defender el imperio colonial.

## 1.2 La élite criolla ante el colapso.

Al igual que en varias otras colonias españolas de América, lo que en ese entonces se conocía como el *Reino de Chile* entró en un periodo de gran efervescencia y división política. Las noticias que llegaban de la metrópoli eran cada vez confusas y preocupantes, poniendo a toda la aristocracia en alerta ante lo que estaba sucediendo. Un grupo de la clase dirigente prefería la autonomía para poder realizar una mejor gestión económica y administrativa del país. Otros, en cambio, preferían mantener la misma situación de dependencia con la metrópoli. Junto con quienes optaban por la autonomía, existía un pequeñísimo grupo que pensaba en proyectos más radicales.

En el caso chileno, la oportunidad para quienes querían cambios se comenzó a dar con la renuncia forzada del Gobernador, Francisco Antonio García Carrasco. Este mantuvo pésimas relaciones con la aristocracia criolla (no así con el mundo popular)

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, pg. 45.

durante el tiempo que ocupó el cargo y se le acusó del “escándalo de la Scorpion”<sup>33</sup>. No fue fácil para la elite criolla santiaguina sacarlo del poder y en más de un momento se temió por un enfrentamiento abierto. Asumió el cargo Mateo de Toro y Zambrano, y este, ya muy anciano en ese entonces, deja el cargo el 18 de septiembre de 1810, tomando el poder una Junta de Gobierno compuesta principalmente por quienes estaban a favor de crear cierta autonomía.

La Junta realizó una serie de reformas importantes, entre las que se destaca el abrir los puertos del país al tráfico internacional. Después de todo, ya hacía tiempo que no se realizaba un intercambio comercial con la metrópoli debido a las guerras que se libraron tanto con Gran Bretaña como con Francia. Bethell señala que en América: “Solo los barcos neutrales terminaban practicando el comercio. Durante este periodo el comercio colonial quedo casi completamente en manos de extranjeros, el comercio con extranjeros era ya imparable”<sup>34</sup>.

También la Junta de Gobierno creó fuertes lazos con la de Buenos Aires, establecida el 25 de Mayo de 1810, y debió enfrentar el llamado “Motín de Figueroa”<sup>35</sup>, el cual demuestra que no toda la sociedad y la elite estaban conformes con los cambios que se realizaban, al contrario, ya existe una gran división.

En reemplazo de la Junta, en Julio de 1811 un asume el control un Congreso Nacional, pero este sufre un golpe de estado perpetrado por José Miguel Carrera, quien instauro una nueva Junta y posteriormente realiza otro golpe más para consolidarse en el poder. Con Carrera el proceso se radicaliza aun más y la independencia de España es casi total. Crea emblemas una bandera nacional, un escudo y una escarapela, trae una imprenta y entabla relaciones con Estados Unidos para poder comerciar y conseguir armamento moderno.

Sin embargo, a pesar de estos logros para quienes conforman el bando “patriota”, la situación es compleja, no toda la sociedad los apoya y la aristocracia está dividida, no existe un proyecto político claro, las intrigas abundan y los recursos económicos escasean. La mayoría de los miembros de la iglesia están en contra de la

---

<sup>33</sup> El “Escándalo de la Scorpion” fue un acto criminal y político en donde se involucró al Gobernador de Chile, se le acusó de participar en el asesinato de la tripulación de un buque contrabandista inglés y de apropiarse de las telas que llevaba como carga. Este acto termino motivando la furia de la elite criolla contra García Carrasco.

<sup>34</sup> BETHELL, Leslie (ed), op.cit, p. 17.

<sup>35</sup> El Motín de Figueroa, realizado el 1 de Abril de 1811, consistió en un intento realista por disolver la primera junta de gobierno. Para esto buscaron sublevar a las tropas acantonadas en Santiago, algunas de las cuales acudieron a su llamado produciéndose un enfrentamiento en la plaza de armas con muertos y heridos en el cual las tropas leales a la junta lograron imponerse.

“revolución” y la condenan permanentemente desde el pulpito, sobre todo los franciscanos en el sur del país y el Obispo de Concepción, Diego Antonio Navarro y Martín de Villodres, quién luchó incansablemente por el rey, recorriendo los pueblos y aldeas de la frontera. Solo unos cuantos, como Camilo Henríquez, la apoyan a ultranza.

La inestabilidad política es permanente y da signos de hacerse crónica, un claro ejemplo de esto es la crisis que se dio entre Santiago y Concepción en 1812, en la cual la Junta penquista, dirigida por Juan Martínez de Rosas, rechazó de plano la disolución del congreso realizada por Carrera, en esa acción veían *“una asonada que desprestigiaba a la revolución, que atropellaba los derechos de los pueblos y que establecía el predominio de la soldadesca”*<sup>36</sup>. Esto llevó a que ambas provincias pusiesen sus tropas a orillas del Maule ante un eventual enfrentamiento. En una situación semejante, muchos miembros de la aristocracia criolla, sin grandes convicciones políticas, esperaban el momento preciso para cambiarse de bando según sus conveniencias.

Pero la mayor amenaza para la causa independentista provenía del Virrey del Perú, José Fernando de Abascal, el cual de inmediato no vio con buenos ojos la Junta de 1810. En un comienzo se encontró imposibilitado de realizar alguna acción debido a los combates que se estaban librando en Quito y en el Alto Perú, este último, escenario principal de la lucha contra la Junta de Buenos Aires.

Sin embargo, desde 1812 los rebeldes de varias regiones comenzaron a ser derrotados, con lo cual Abascal podía disponer de tropas para enviar a Chile. Hasta ese momento *“la situación geográfica de Chile, su alejamiento los otros centros de poder español, lo habían salvado hasta entonces de la guerra; pero esta debía estallar, precisamente, mas tarde o más temprano”*<sup>37</sup>. El virrey comienza a presionar lentamente a quienes tienen el control del país, no reconoce la libertad de comercio y empieza a otorgar patentes de corso para atacar naves extranjeras en los mares de la colonia insurrecta, con lo cual pretendía afectar el comercio con barcos ingleses y estadounidenses. También se comienza a preparar una expedición, dirigida por Antonio Pareja, la cual debía desembarcar en Chiloé, reunir a las milicias del lugar, atraer las tropas de Valdivia y caer sobre Concepción, esto con el fin de convertir a Chile en la base de operaciones contra la Junta de Buenos Aires.

La aristocracia criolla no tenía preparación para realizar una defensa efectiva del territorio ante el imperio español. Al no existir un proyecto político claro y muchos desacuerdos, tampoco existía una cadena de mando que funcionase en el campo de batalla. Mucho menos existían recursos disponibles para armar un ejército a la usanza

---

<sup>36</sup>BARROS ARANA, Diego. *Historia General de Chile*, Tomo VIII, Editorial Universitaria. Santiago, 2002. Pág. 364.

<sup>37</sup> Ibíd. p. 441.



de los de las Guerras Napoleónicas, que en esa misma época se estaban librando en Europa. El armamento moderno escaseaba y era difícil de conseguir, por lo cual las lanzas de coligüe y armas blancas fueron comunes entre los combatientes, sobre todo en los regimientos de milicianos, los cuales analizaremos en el próximo capítulo.

No existían tampoco oficiales con una gran experticia en el arte de la guerra, y la mayoría de los comandantes eran civiles que por su posición social obtenían el rango de oficial de Milicias. Al respecto Diego Barros Arana señala que: *“ni los jefes ni los oficiales poseían la preparación conveniente para disciplinar a la tropa, y para infundirle el espíritu militar. El vestuario miserable de los soldados formaba el más chocante contraste con el lujo que desplegaban algunos oficiales en sus trajes y en sus arreos”*<sup>38</sup>

Los únicos hombres que en la aristocracia criolla podían dirigir una campaña bélica en el comienzo del ataque de Pareja, y que a su vez tenían experiencia militar eran José Miguel Carrera y Juan Mackenna O'Reilly, pero se encontraban muy enemistados por el rumbo que tomaba la rebelión<sup>39</sup>. Entre ambos, quien más habilidades tenía era Mackenna, pero solo tomó algún protagonismo meses después. Si bien Carrera tenía capacidad para mandar, no tenía aptitudes para liderar un ejército y llevarlo hacia la victoria, un ejemplo claro de esto es el sitio de Chillán, en donde su ineptitud y arrebatamiento casi lleva a la disolución al ejército patriota.

Bernardo O'Higgins tomará protagonismo un poco después, al destacarse en una serie de combates e ir tomando influencias políticas, nunca piso una escuela militar y cometió errores desastrosos en campaña, de hecho, no estaba dentro de sus deseos ser un militar, en una carta que envía a Juan Mackenna, en febrero de 1811 escribía que *“...no crea que soy un tonto que abriga estrategias extravagantes de hacerse un general distinguido. La carrera a la que me siento inclinado por naturaleza y carácter, es la de labrador”*<sup>40</sup>. A pesar de todo esto, O'Higgins fue infatigable en la lucha y en la movilización de hombres y recursos.

Los criollos replicaron el mismo deficiente sistema de intendencia que tenían las tropas del Rey, el cual se encontraba a cargo de los oficiales y *“a pesar de que ellos eran los encargados de las adquisiciones, transportes y arreos de los animales, el rancho*

---

<sup>38</sup> Ibíd. p. 187.

<sup>39</sup> La enemistad fue incluso entre sus familias, a fines de 1814, exiliado en Buenos Aires tras derrota patriota, Mackenna se bate a duelo con un hermano de Carrera, Luis, el cual termina por darle muerte.

<sup>40</sup> *Carta de Bernardo O'Higgins a Juan Mackenna, 5 de febrero de 1811*, en ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA, VALENCIA AVARIA, Luis (1946) *Archivo de don Bernardo O'Higgins*, (de ahora en adelante ABO) Universidad Católica. Tomo I. Santiago. 1946. p. 10.



*confeccionado en común era desconocido y cada cual se arreglaba como podía. El ganado para la alimentación se llevaba en piños, cuidados por piquetes de soldados. Cuando era insuficiente o se perdía en algún encuentro, se echaba mano a los colonos de la comarca, dándoles a cambio un recibo a pagar... cosa que sucedía mal y tarde, provocando el constante reclamo de los propietarios.”<sup>41</sup>*

Debido a esto, no era extraño que en más de alguna ocasión se practicase el pillaje y que la tropa terminase alimentándose de lo que “diese la tierra”. En el conflicto entre Concepción y Santiago, al que nos referimos algunas páginas atrás, las tropas de Carrera salieron rumbo al Maule “...sin orden, disciplina ni subordinación, ni oficial que los mandase, haciendo primores, quitando caballos, avíos y lo que topaban, por su propia autoridad, sin que llevasen oficial que los contuviese.”<sup>42</sup>

Con todo lo señalado, podemos decir que el ejército patriota siempre estuvo en desventaja respecto a quienes luchaban por el rey, estos tenían alguna mejor organización, como lo señalaremos más adelante. Sin embargo, al comienzo de las hostilidades los “realistas”, que como sabemos no son más que la fracción de la aristocracia que no desea los cambios, se encontraban muy desorganizados por las arremetidas políticas del bando patriota. Estaban casi en silencio, esperando el momento adecuado para levantarse respaldados por una buena parte de la Iglesia Católica, tuvieron que esperar hasta el desembarco de soldados chilotes y valdivianos en Talcahuano, en marzo de 1813, para comenzar a formar tropas y “guerrillas” dirigidas por hacendados, sobre todo en la provincia de Concepción. Aun así, sus comandantes no eran de los más experimentados en un comienzo, según Vicuña Mackenna: “Los realistas no tenían oficiales porque Pareja era un oficial de Mar, i Sánchez un pino, como se llamaba entonces a los sarjentones (sic) ascendidos”<sup>43</sup>. Con el transcurso de la guerra llegarán oficiales provenientes de la península y veteranos de las guerras contra Napoleón que marcarán una diferencia en el campo de batalla.

Hasta aquí nos hemos referido a como la aristocracia actuó ante la crisis que se da dentro del sistema mundo, pero no hemos analizado como la gran mayoría de la población enfrentó la situación. En el presente punto, intentaremos analizar como el llamado “bajo pueblo”, vivió el comienzo de las guerras por la Independencia de Chile.

### **1.3 El bajo pueblo, indiferente pero forzado a cargar con las armas.**

<sup>41</sup> ESTADO MAYOR DEL EJERCITO, *Historia del Ejército de Chile. Tomo I, El ejército del Reyno de Chile, 1603-1810*, 1984. pág 172.

<sup>42</sup> BARROS ARANA. Diego. Óp. Cit. Tomo IX. p. 368.

<sup>43</sup> VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *El Ostracismo del Jeneral O'Higgins*. Imprenta y librería del Mercurio de Santos Tornero. Valparaíso. 1860. pág. 171.

Para la mayoría de los habitantes del “*Reino de Chile*”, el proceso que comienza en 1810 no supuso grandes cambios sociales ni económicos, no hubo una transformación profunda de la forma de vida que se llevaba desde hacía siglos, y la mayoría de la población siguió siendo rural y no apareció la industria. La aristocracia siguió controlando férreamente a la sociedad, pero con la diferencia de que ahora algunos de ellos buscaban la autonomía del imperio y deseaban insertarse con más fuerza dentro del sistema-mundo. Mientras, el grueso de la población, peones, inquilinos y labradores, siguieron sometidos al mismo régimen basado en el Rey y la Iglesia que los dominaba durante el periodo colonial. Al respecto, el Profesor León señala que “*La abolición de la esclavitud, la eliminación del sistema de castas y la instauración de un régimen formal de igualdad ante la ley, no significaron mucho para la mayoría de los chilenos.*”<sup>44</sup>

En una situación así, resulta casi obvio que la indiferencia sea la actitud característica, ¿Por qué luchar en una guerra en la que no ganaré nada? Mariano Torrente, controvertido autor español que escribe la “*Historia de la Revolución hispano-americana*” algunos años después de las guerras de independencia, señala que, “*El más furioso ardor revolucionar hacía un curioso contraste con la gran masa general de la población, que estaba muy distante de agitarse y de ponerse en aquel activo movimiento que deseaban los agentes de la rebelión*”<sup>45</sup>

Esta actitud, de no tener ningún interés ante los acontecimientos que se estaban desarrollando, afectó seriamente tanto a quienes se comenzaron a llamar a sí mismos “patriotas”, como a quienes abrazaron las banderas del Rey. Para poder combatir, ambos bandos necesitaban hombres jóvenes capaces de “cargar con las armas” y, cuando comenzó la revolución, en 1810, las fuerzas regulares que existían eran relativamente escasas y en su gran mayoría se ubicaban en la Provincia de Concepción.<sup>46</sup> Debido a esto, se tuvo que comenzar a reclutar masivamente a

---

<sup>44</sup> LEÓN, Leonardo. *Reclutas forzados y desertores de la patria: El bajo pueblo en la guerra de independencia, 1810-1814*. En *Revista Historia*, Pontificia Universidad de Católica de Chile. Número 34, Santiago, 2001. Extraído de [www.scielo.cl](http://www.scielo.cl)

<sup>45</sup> TORRENTE, Mariano. *Historia de la Revolución de Chile, 1810-1828*, en Vv.Aa. *Colección de Historiadores y de documentos relativos a la independencia de Chile (de ahora en adelante CHDI)*, Imprenta Cervantes. Tomo III. Santiago. 1900. P. 31.

<sup>46</sup> Según Tomás Guevara, las tropas regulares que se encontraban en Chile al momento de realizarse la primera junta de gobierno estaban ubicadas principalmente en la frontera, eran “una división reducida de las tres armas, compuesta de los dragones de la frontera, con 302 plazas; batallón de infantería Chile o fijo de Concepción, con 418... En Valdivia existía otra división del mismo nombre o fijo de Valdivia con 500 plazas, i algunos destacamentos de cuerpos del norte, que hacían el servicio de los fuertes i resguardaban la frontera por el sur.” Citado de GUEVARA, Tomás. *Los araucanos en la revolución de la independencia*, Imprenta Cervantes. Santiago. Pág. 9. 1910

campesinos para crear ejércitos y regimientos que engrosasen las fuerzas de ambos bandos, los hacendados de cada localidad movilizaban a toda velocidad a sus inquilinos para ir a la lucha. La mayoría iba como “reclutas forzados” en los regimientos de milicias, sin las armas y la preparación necesaria.

Es así como en la gran mayoría de los combates de la “Patria Vieja” ocurre que a la primera andanada los hombres corren despavoridos de sus líneas de batalla, no quieren morir por una causa que desconocen y no les interesa. Un oficial realista recordaba que al respecto que: *“las tropas del ejército real, así como las del patriota, en ninguna de esas acciones se batieron en formación; desde que tomaron las primeras a Talcahuano, se desmoralizaron de tal manera que cuando se rompía el fuego, se desbandaban en tropel, i (sic) los mismos oficiales con un fusil, eran los primeros en el mal ejemplo; si se hubiesen presentado, por una u otra parte, dos compañías solamente, que hubiesen maniobrado y guardado formación, habrían sido suficientes para decidir la suerte de la guerra, a favor del ejército que las tuviese.”*<sup>47</sup>

Al ser tomado prisionero por el ejército real, Timoteo Benítez, que es acusado de ser un recadero de los oficiales patriotas señala que *“dice no saber la causa de su prisión... y confiesa que ha servido en esta ciudad al Gobierno de los insurgentes, porque se le ha mandado.”*<sup>48</sup> Ese es un ejemplo claro de la situación que ocurría, se obedecían las ordenes hasta cierto punto, y sin entender o interesarse por lo que estaba en juego ya que ellos no ganarían nada que fuese de su conveniencia.

De la misma forma, al no tener motivaciones para combatir, muchos veían la primera oportunidad para desertar con lo que tuviesen en sus manos, para volver con sus familias o simplemente “echarse al monte” en busca de una nueva vida y aventuras, Para los oficiales, era común encontrarse con situaciones como esta: *“En la mañana de este día se tocó generala”*<sup>49</sup>, *se batieron las tiendas y nos hallamos con el embarazo de que a más de la escasez de bagajes, uno de los arrieros se llevo en la noche 15 mulas*<sup>50</sup>. Rafael de la Sotta, oficial patriota que presencié el desembarco de las primeras tropas realistas en Talcahuano al comienzo de la guerra, y de quien nos referiremos con más detalle en las próximas paginas, señala en un oficio enviado el 5

---

A medida que el proceso fue avanzando, estos cuerpos sufrieron modificaciones y se fueron incluyendo nuevos contingentes de combatientes, sobre todo milicianos como veremos en el próximo capítulo.

<sup>47</sup> *Apuntes sobre la guerra de Chile por el Brigadier D. Antonio de Quintanilla... en CHDI. Óp. Cit. en CHDI, Tomo IV, pág. 224.*

<sup>48</sup> *Causa de don Timoteo Benítez, en ABO. Óp. Cit. Tomo I, pág. 102.*

<sup>49</sup> El “toque de generala” era la orden para que las tropas tomaran sus armas y se pusiesen en posición, generalmente en ese período se hacía con pífanos.

<sup>50</sup> *Diario de las ocurrencias del Ejército de la Patria que lleva el Mayor General don Francisco Calderón y da principio el día 14 de marzo de 1814. En ABO. Op.cit. Tomo I pág. 127.*

de febrero de 1814 a Bernardo O'Higgins que "...A las 7 de esta tarde se han sublevado después de la lista de la tarde, 15 granaderos, 9 infantes de la patria y 2 milicianos de infantería... con el mayor escándalo, pues, a vista de los demás de la guarnición, echaron mano de sus armas, las cargaron y siguieron su marcha... Espero que V.E se sirva mandar o que vuelvan los desertores o que se me reponga el número de gente (si es posible) con los infantes de la patria."<sup>51</sup>

Algunos de quienes desertan terminan convirtiéndose en bandoleros para poder sobrevivir, provocando así aun mas destrucción y miseria en el campo chileno durante esos años. Otros, viendo mejores oportunidades en el bando contrario, como una mejor alimentación y un mejor vestuario, no vacilan en abandonar su ejército y pasarse al otro a la primera oportunidad.

Tanto patriotas como realistas efectúan los más diversos esfuerzos para evitar la fuga de sus hombres, buscan atraerlos a su causa de cualquier forma, con gritos como "¡ Viva el Rey!" ó "¡Viva la Patria!", con estandartes, banderas, escarapelas y otros simbolismos que buscan atraer a los hombres a su causa. En el caso de los patriotas, buscan infundir un sentimiento de nacionalidad que llevase hacia la creación de un Estado-Nación,

Un caso particular es el de las bandas de guerra, las cuales, con pífanos y tambores, ambos bandos usaron para llamar la atención de los habitantes del país e inspirarlos para ir a la lucha, y en el caso de los realistas, con el batallón talavera llega el clarinete y la corneta.

En el caso de quienes estuvieron a favor del imperio, la religión jugó un papel muy importante en mantener y atraer adeptos a la causa del rey, y, como se señaló en otro punto, una enorme parte de la iglesia católica estuvo en contra de los insurgentes desde el primer momento, destacándose en esto los franciscanos del "Colegio de Propaganda Fide" de Chillán, estos clérigos realizaron una importante labor espiritual entre los soldados del Rey con sus prácticas y ritos, también les curaron sus heridas, y les proporcionaron alimento y abrigo. Convirtiéndose así en "*la columna constante del ejército, la firmeza del pueblo y sus campañas, el muro de bronce donde se estrelló y quebrantó la soberbia del enemigo*"<sup>52</sup>.

<sup>51</sup> Carta de Rafael de la Sotta a Bernardo O'Higgins, en ABO. Óp. Cit. Tomo II.P, 49.

<sup>52</sup> Relación que, de la conducta observada por los padres misioneros del Colegio de Propaganda Fide, de la ciudad de Chillán, desde el año 1808 hasta fines del pasado de 1814, hace su prelado el reverendo padre Juan Ramón, en virtud del oficio que para ello le pasó el reverendo padre Fray Melchor Martínez, comisionado por el Superior Gobierno del Reino, para la relación histórica que manda S.M se haga de los sucesos acaecidos en este de Chile, desde su ausencia de la monarquía hasta su restablecimiento en el trono. En CHDI, Óp. Cit. Tomo IV, pág. 33.

A la larga, a pesar de la indiferencia generalizada del “bajo pueblo”, este en cierto modo comenzó a inclinarse hacia el bando realista en esta etapa de las guerras de independencia. Los malos tratos a los que se ve sometida una buena parte de la población por los constantes saqueos realizados por el bando patriota, junto con los constantes conflictos internos entre Carrera y O’Higgins, que terminaron desembocando en un enfrentamiento entre sus fuerzas en Tres Acequias (26 de agosto 1814), constituyendo una verdadera “guerra civil dentro de la guerra civil, incidieron en que muchos, sobre todo dentro de la élite, comenzaran a aceptar nuevamente el dominio español. Es así como después de la caída de Rancagua, a principios de Octubre de 1814, después de haber huido los restos de las tropas insurgentes hacia la cordillera, acompañados de algunos miembros de la elite criolla, la mayoría de los habitantes de Santiago recibieron con los brazos abiertos a las fuerzas de Mariano Osorio, terminando así con la etapa que la historiografía tradicional conoce como la Patria Vieja.

En fin, hasta esta parte de la investigación, hemos analizado sucintamente como el Imperio colonial español colapsa por la “descolonización” que comienza desde la segunda mitad del siglo XVIII y el cambio de hegemonía en el sistema-mundo, como la elite criolla reacciona ante esto y cuál es la reacción de la mayoría de los habitantes del país, los cuales por lo visto están indiferentes ante el conflicto que se avecina. Sin embargo, si queremos tener un conocimiento cabal acerca de las circunstancias en las que se realizaron los saqueos en esta etapa de la guerra, y si fueron estos realizados por venganza, por recurso o por botín, preguntas que esta tesis pretende responder, se hace necesario que estudiemos a los distintos tipos de combatiente que participaron en el conflicto, los cuales muchas veces actuaron con intereses y motivaciones distintas como veremos en el próximo capítulo.

## **SEGUNDO CAPÍTULO**

### **2. MILICIANOS, MAPUCHES, SOLDADOS, ARISTOCRATAS REVOLUCIONARIOS Y REALISTAS: LOS COMBATIENTES DE LA PATRIA VIEJA.**

Los hombres que lucharon durante esta etapa de la contienda por la independencia de Chile no fueron un grupo homogéneo y con intereses similares, al contrario, presentan motivaciones muy distintas para marchar al campo de batalla, algunos van por un proyecto político que buscan defender o imponer, otros son llevados por sus patrones a veces a la fuerza, y otros van a la guerra en busca de alguna ventaja que se pueda sacar de esta.

Lo que nos proponemos en este capítulo es analizar a los combatientes en atención al grado de compromiso que presentaron durante el conflicto, no hacemos una distinción entre clase o estrato social, sino que simplemente queremos saber cuan

dispuestos estaban a luchar por la patria o por el rey, esto con el fin de poder entender mejor las circunstancias en las que se libró la guerra y el pillaje, las cuales, como algo se pudo atisbar en el capítulo anterior, son muy diferentes a como se representan en el imaginario colectivo y a como son presentados por los manuales escolares.

Tal como se señaló, los ejércitos que se organizaron y lucharon en este periodo son muy distintos a como se pretende presentarlos tradicionalmente, sus deficiencias son enormes. Ya antes del comienzo de la guerra, la instrucción militar es escasa y deficiente, no sólo para las fuerzas coloniales, sino que para todas las tropas del imperio español<sup>53</sup>. En la península existían Colegios Militares para formar oficiales, pero su formación era apresurada y somera, y no se podía comparar con la de otros países europeos debido a la decadencia que España venía manifestando hacia décadas.

A diferencia de las guerras que se estaban librando en Europa a comienzos del siglo XIX, en las cuales participaban grandes masas de infantería que maniobraban en filas o columnas, en la Patria Vieja fue la caballería la que cobró una vital importancia, los habitantes del país eran excelentes jinetes y supieron aprovechar esto durante toda la contienda, ambos bandos organizaban partidas guerrilleras a caballo para obtener información del enemigo, para cortar vías de comunicación y atacarlo en sus puntos más débiles, ó lo hicieron también con el fin de transportar víveres o obtenerlos de alguna forma, tal como lo veremos en esta investigación.

En general, los combatientes que componían estas fuerzas no tenían una convicción profunda por la causa que defendían, y en un periodo de gran confusión política como este, en donde no se sabe bien que va a ocurrir, cambiarse de bando siempre se presentaba como una posibilidad para poder sobrevivir.

Antonio de Quintanilla, comandante realista que participó desde el comienzo de la guerra hasta la batalla de Chacabuco, y que terminó siendo el último gobernador

---

<sup>53</sup> Según la *"Historia del Ejército de Chile"* todas las tropas se encontraban sometidas a las: *"Ordenanzas de su Majestad Carlos III para el régimen y disciplina y servicio de sus ejércitos, popularmente fue conocida como la Ordenanza de Cuba, ya que desde ahí comenzó a implantarse en todas las colonias de América... La ordenanza está dividida en ocho tratados, que revelan tanto las obligaciones de los superiores, como las funciones que deben cumplir los subalternos, los procedimientos administrativos, la instrucción, el servicio de guarnición, los honores fúnebres, ejercicios doctrinales y de guerra, etc."* En la práctica, y así lo revelan las fuentes, la ordenanza siempre careció de la eficacia que pretendía. ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO, Óp. Cit. Tomo II, *De la Patria Vieja a la Batalla de Maipo*. Pp. 147-148.



español de la isla de Chiloé (1826), recuerda en sus "Apuntes sobre la guerra de Chile", que después de Combate de San Carlos el ejército realista comenzó a desintegrarse y muchos se cambiaron de bando, "*Salió, como llevo dicho, el ejército de la villa; el patriota mui (sic) aumentado con los milicianos i soldados que del realista se le habían incorporado, seguía de cerca, i a poca distancia de la villa trató de circunvalar al realista*".<sup>54</sup>

Oficiales, soldados y milicianos de ambos ejércitos se pasaban al enemigo según su conveniencia, pero algunas veces no tenían éxito en su empeño. Otro comandante realista, José Rodríguez Ballesteros, señala que durante el sitio de Chillán "*se pasó al ejército real el teniente de milicias don Anjel (sic) Calvo, que desempeñó diversas comisiones... i fue últimamente azotado i fusilado por el Gobierno independiente*".<sup>55</sup>

A veces, ambos bandos hacían todo lo posible por persuadir a sus adversarios para que dejaran las armas y pasaran a engrosar sus fuerzas, generalmente se les ofrecía una cantidad de dinero importante, con lo cual eran fácilmente tentados. Durante la campaña que dirigió O'Higgins en la frontera, antes del sitio de Chillán, este hizo todo lo que tenía en sus manos para desmoralizar a las vacilantes fuerzas realistas, "*llegó O'Higgins a verse en poco tiempo con trescientos (sic) infantes de chispa, ciento veinte Dragones cumplidamente armados y equipados, ochocientos lanceros de milicias, bien montados, cuarenta i ocho artilleros, dos piezas de a cuatro y dos pedreros. A todo soldado de caballería que se pasaba, se le gratificaba con veinte pesos, trayendo todo su armamento, i a los infantes y artilleros, con diez pesos*".<sup>56</sup>

A pesar de todos estos intentos, por crear ejércitos en forma y capaces de derrotar al adversario, la indisciplina, la incompetencia y el poco ánimo para entrar en combate eran enormes, La deserción era constante entre la tropa, si se veían en peligro de muerte, si escaseaban los alimentos o si simplemente se les acababa la voluntad de avanzar, no vacilaban en huir de sus unidades. Ambos bandos trataban de castigar estas acciones con dureza, pero la ineficacia de la organización político-militar terminaba haciéndola prácticamente incontrolable. José Miguel Carrera, en su *Diario Militar*, señala el 7 de Junio de 1813 que "...El comandante del cantón del Ñuble me ofició quejándose de la deserción de los voluntarios, i pedí al gobierno que los remitiese al ejército para castigarlos, advirtiéndole que si seguían tolerándolos en la capital se acabaría el ejército. Contestó ofreciendo hacerlo así, pero no mandó uno solo, i se aumentaban los desordenes. Di a Cruz ordenes mui (sic) estrechas sobre el

<sup>54</sup> *Apuntes sobre...* CHDI Óp. Cit. Tomo IV, Pág. 218.

<sup>55</sup> RODRIGUEZ BALLESTEROS, *Revista de la Guerra de la Independencia de Chile*, en CHDI... óp. Cit. Tomo VI, pág. 111.

<sup>56</sup> *Memoria sobre los principales sucesos de la revolución de Chile, desde 1810 hasta 1814*, en CHDI... óp. Cit. Tomo II, págs. 118-119.



*particular, i sentencié a muerte a uno de los soldados que dirijio un motín contra los oficiales.*<sup>57</sup>

En un grupo de hombres con esas características y en una sociedad que se encuentra en el medio de una verdadera guerra, no es difícil encontrar quienes aprovechan la oportunidad de cometer actos delictuales que no son específicamente saqueos. Los robos y hurtos son constantes contra los habitantes del país. Carrera en su *Diario Militar*, relata: “Julio 7 de 1813: El ejército caminó una legua i acampó en las casas de Fonseca. José M. Bravo (alias Boca Negra) que me acompañaba desde Talcahuano, con recomendación de pariente, hizo un robo de 40 pesos a una infeliz mujer. Pagué el robo, i el señor Bravo pagó 100 azotes al cañón”<sup>58</sup>.

Todo lo que hemos analizado hasta aquí refleja que la sociedad chilena de comienzos del siglo XIX vio como vertiginosamente se entraba en un espiral de violencia que no dejaba de aumentar, sobre todo en la provincia de Concepción, en la cual se libraron la mayoría de los combates y que resultó más dañada. La guerra se hizo salvaje y cruel, desvaneciéndose el respeto hacia la persona humana en un abrir y cerrar de ojos.

## 2.1 Milicianos.

Los milicianos eran habitantes de una localidad determinada que en ciertas situaciones, se veían en la obligación de tomar las armas, tal es el caso de verse en la necesidad de defender el territorio ante una agresión cualquiera, ó para complementar a las fuerzas regulares en el caso de un conflicto de proporciones mayores.

Eran los inquilinos, los peones y los gañanes quienes componían el grueso de las milicias, mientras los miembros de la aristocracia eran los oficiales al mando. Al momento de comenzar la guerra, la mayoría las “milicias disciplinadas”, las cuales tenían un entrenamiento y armas relativamente adecuado se habían disuelto en otros cuerpos<sup>59</sup>, con la excepción el “Batallón de Pardos”, que analizaremos con mayor profundidad. El resto de las tropas carecían completamente de instrucción, no tenían armamento moderno ni mucho menos uniformes. Sin embargo, para la elite ser oficial de milicias era considerado un privilegio y una forma de destacarse en la sociedad

<sup>57</sup> *Diario Militar de José Miguel Carrera*, en CHDI, Tomo I, pág. 132.

Carrera se refiere en esta cita a Luis de la Cruz Goyeneche, quien tuvo una destacada participación en la organización de la República y que fue uno de los oficiales que acompañó a O'Higgins en casi todas las campañas de la Patria vieja. Fue hecho prisionero después de la caída de Rancagua y llevado a la isla de Juan Fernández, volviendo al servicio en 1817.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, pág. 143.

<sup>59</sup> De los restos de una parte considerable de los milicianos disciplinados, nace el ejército patriota, la mayoría de las tropas veteranas estacionadas en Chile a comienzos de la guerra pasan al bando realista.

colonial, a pesar que la mayoría no tenía idea alguna de estrategias y tácticas militares.<sup>60</sup>

El miliciano común vestía con su poncho de tosca confección y sus ojotas habituales, su arma principal consistía en una lanza de coligüe, la cual no resultaba muy efectiva en combates a corta distancia y contra armas de fuego. Se movilizaban generalmente a caballo, por lo cual la gran mayoría de los regimientos de milicias lo eran a su vez de caballería.

La gran mayoría de estos hombres no tenía un compromiso con la causa por la que se estaba luchando, estén del lado de patriotas o realistas, no les interesa la guerra y más bien quieren seguir sus vidas sin que los conflictos políticos de la aristocracia los afecte, ellos representan principalmente al “bajo pueblo” que señalamos en el capítulo anterior.

Son indisciplinados y poco eficientes, y no vacilan en huir del campo de batalla a los primeros tiros. Antonio de Quintanilla relata que, ocupada Concepción por las tropas realistas (fines de marzo de 1813), estas comenzaron a avanzar hacia el norte y al hacerlo fueron organizando a todas las milicias de los lugares por donde pasaban, al llegar a Chillán, se les unen los regimientos de milicias de caballería de Rere, la Laja y Chillan, a juicio de Quintanilla :*“estos cuerpos, sin disciplina, instrucción i sin más*

---

<sup>60</sup> La *“Historia del Ejército de Chile”* distingue a las milicias entre:

*“A. Milicias Disciplinadas.*

*Estaban sometidas a la reglamentación militar y, aun cuando sus exigencias eran menores que en las tropas regulares, representaban el primer esfuerzo para el ejército de línea en caso de emergencia, normalmente sus comandantes eran oficiales profesionales nombrados por el Rey a proposición del Capitán General.*

*B. Milicias Regladas.*

*Tenían obligaciones parecidas a las anteriores, pero se diferenciaban de ellas en que no contaban con planas mayores veteranas, ni asambleas instructoras ni otros servicios.*

*C. Milicias Provinciales.*

*Pertenecían a los partidos y eran reclutados por las autoridades.”* ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO. TOMO I. Óp. Cit. 181

No existe mucha claridad respecto a la organización de las milicias, esto debido a que otros autores también destacan la existencia de las “milicias urbanas”. Es así que para esta tesis no utilizaremos esta clasificación y solo distinguiremos entre milicias disciplinadas y no disciplinadas, esto porque se aproxima más a nuestros intereses y a la realidad de la contienda.

*armas que unas lanzas de coligües, aunque con buenos caballos, más servían de confusión i desorden que de utilidad.*<sup>61</sup>

Al llegar a alguna localidad, ambos bandos hacían todo lo posible por organizar a las milicias, con lo cual podían aumentar el número de hombres de su ejército, pero no su efectividad. La mayoría de los milicianos trataban de desertar apenas se les presenta una oportunidad para hacerlo, y por nada del mundo pensaban en arriesgar sus vidas, es así como durante el combate de San Carlos, el 15 de mayo de 1813 *“El coronel O’Higgins, por el costado del oriente, pretendió, con la caballería de milicias, acercarse a romper el cuadro (la posición realista); pero le fue imposible hacer que los huasos le siguiesen. Por otro costado intentaba lo mismo el jeneral (sic) Luis Carrera, con igual tropa de milicias, pero también sin fruto algún, porque al ruido del cañón, corrían más que gamos aquellos campestres montados, que ni aun figura de soldados tenían. La mayor parte de éstos, desde el campo de batalla, tomaron el portante hasta sus casas, i de cinco mil que eran, no quedó la tercera parte.*<sup>62</sup>

Es en este combate y en el sitio de Chillán, en donde una buena parte del gran ejército organizado por José Miguel Carrera para rechazar a los realistas que avanzaban desde el sur, compuesto en una parte considerable por milicianos, comienza a fragmentarse por la indisciplina y la deserción.

A veces estos combatientes eran absolutamente desobedientes y bajo ninguna circunstancia cumplían una orden, haciendo que el resto de la tropa los apoyase. Después del combate de Yervas Buenas (26 de abril de 1813, cerca de Linares), las tropas realistas quedaron con una enorme desconfianza hacia la gente y la región que los rodeaba, la mayoría eran chilotes, valdivianos o penquistas, por lo que estaban en tierras desconocidas para ellos, más aún para los milicianos. Temían una traición y avanzaban con extrema cautela hacia el río Maule, al ir el ejército hacia el vado en donde podían pasar *“ocurre que el batallón de voluntarios de Castro<sup>63</sup>, se para en la marcha, manifestando que no darían un paso adelante; a su imitación hizo lo mismo el veterano de Chiloé, i no bastando ni las amenazas ni las exhortaciones (hasta de los frailes que gozaban de la mayor confianza de estos soldados) acampó el ejército en la misma posición, formando un cuadro con la números artillería.*<sup>64</sup>

<sup>61</sup> *Apuntes sobre...* en CHDI, Óp, Cit. pág. 212.

<sup>62</sup> *Memoria sobre los...* en CHDI, Óp. Cit. P. 96.

<sup>63</sup> Se le dio este nombre al regimiento de milicianos que se organizó en Chiloé para ir en la expedición comandada por Antonio Pareja, José Rodríguez Ballesteros estuvo a cargo de estas tropas y tuvieron un entrenamiento y armas superiores al común de los milicianos.

<sup>64</sup> *Apuntes sobre...* en CHDI, ÓP, Cit. pág. 215.

Por todo esto, tanto patriotas como realistas paulatinamente comenzaron a utilizar a los milicianos en otras funciones, según Rodríguez Ballesteros, comandante realista ya citado y autor de la *“Revista de la Guerra de la Independencia de Chile”* las milicias solo eran útiles solo *“en las conducciones de víveres e infantería cuando se necesitaba pasarla brevemente de un punto a otro, perseguir al fugitivo o disperso, escoltar municiones, artillería y otros útiles, pero no para una acción formal, pues en toda la guerra únicamente se distinguió en Yervas Buenas el regimiento (sic) de caballería de milicias de Rere.”*<sup>65</sup>

Sin embargo, existen algunas excepciones al actuar de los milicianos, durante la campaña que Bernardo O’Higgins hizo en la frontera, tuvieron estas tropas una destacada actuación, luchando codo a codo con las tropas regulares de los patriotas. *“Las columnas ligeras y partidas volantes”* de los realistas provocaron verdaderos estragos después de la lucha que se libró en Chillán. Dirigidas principalmente por los comandantes de milicias Idelfonso Elorreaga o Clemente Lantaño, estas unidades se componían en una parte considerable por milicianos, de hecho, Lantaño: *“organizó con sus campesinos una célebre guerrilla realista que fue apodada “los Lanudos”, guerrilla montada de extraordinaria movilidad para actuar”*<sup>66</sup>.

### 2.1.1 Los Pardos.

Al lado de las milicias disciplinadas y las de caballería existió un grupo de combatientes compuesto por mulatos de Santiago, nos referimos al “Batallón de Milicias de Pardos”, esta tropa, que tiene sus orígenes en el siglo XVIII ejerció antes de la guerra labores de policía y de apoyo al ejército regular. Los hombres que la componían buscaban conseguir privilegios y prebendas, junto con un reconocimiento social.

Participaron en la mayoría de los actos públicos importantes realizados en la última etapa de la colonia, y a esta tropa le correspondió custodiar el recinto en donde se realizó el primer Congreso Nacional en 1811.

En abril de 1813, apenas comenzadas las hostilidades, el gobierno insurgente cambia su nombre por “Infantes de la Patria”. Participaron en varias de las campañas realizadas por los patriotas, y están presentes en el combate de San Carlos, en el ataque que Carrera realizó sobre Talcahuano y en el Sitio de Chillán.

El 29 de agosto de 1814, cuando la situación se comienza a tornar desesperada para los patriotas, se emite un bando en el cual se llama a constituir el “Batallón de Ingenuos de la Patria”, en el se busca reclutar a todos los esclavos

<sup>65</sup> *Revista de la guerra...* en CHDI, OP, Cit. pág. 157.

<sup>66</sup> CAMPOS HARRIET, Fernando. *Los Defensores del Rey*, Editorial Andrés Bello. Santiago. 1958. P. 29.

posibles y llevarlos al combate. Sin embargo, se hace muy difícil crear a esta tropa, los esclavos se resisten a ser movilizados y los amos no quieren perder sus “propiedades”, ante esto, el 4 de septiembre, se publica un decreto en el “Monitor Araucano” que señala que *“El Gobierno mira con dolor los efectos del bando del 29 de agosto, cuyo buen resultado se prometía del patriotismo y probidad de los propietarios de esclavo, cuyos brazos necesita la patria con urgencia para defender la seguridad del resto de las fortunas, y aun la existencia de todos... Los amos que en el preciso termino del tercero día no presentaren a sus esclavos, o justificaren su fuga, serán multados a pagar el duplo de su valor, quedando aquellos en plena libertad por este hecho. Los esclavos que prefiriesen la ocultación cobarde, o huyesen de sus casas antes que alistarse en las legiones de la patria y obtener el don inapreciable que ésta les franquea, serán castigados con cien azotes, tres años de presidio y perpetua esclavitud del Gobierno.”*<sup>67</sup>

Respecto a la disciplina de las tropas afro descendientes, aparentemente actuaban igual que el resto de los milicianos, desertaban y huían de la batalla cuando la situación se tornaba demasiado compleja.

Datos sobre los pardos aparecen esporádicamente en las fuentes que estudian este período, a diferencia de los que ocurre después de 1817, en donde la información acerca de ellos es más abundante. La última información que tenemos sobre los mulatos y los esclavos, es que unos 60 de ellos cruzaron la cordillera con Carrera hacia Mendoza después del desastre de Rancagua. La Historiografía tradicional no ha tomado en cuenta a estas tropas y nuestros conocimientos sobre ellos son relativamente escasos.

Como hemos podido apreciar hasta aquí, los milicianos, más que ningún otro grupo de combatientes representan el actuar de una parte considerable de la sociedad chilena de 1813 y 1814, van forzados a una guerra que no entienden bien, no saben cómo y porque luchar y a la primera oportunidad tratan de huir. Sin embargo, como vimos en algunos casos, con el tiempo algunos de ellos van tomando posiciones y participan decididamente en ambos bandos contendientes.

## 2.2 Mapuches.

Antes de analizar la participación del pueblo mapuche durante la guerra, es necesario hacer algunas apreciaciones para entender el contexto en que se dio su actuación.

---

<sup>67</sup> Decreto fechado el 4 de septiembre de 1814, que dispone que los amos presenten a sus esclavos para servicios militares, en: MONITOR ARAUCANO, N°76, Tomo II, 6 de septiembre de 1814. Extraído en “Fuentes Documentales y Bibliográficas para el estudio de la Historia de Chile”. [www.historia.uchile.cl](http://www.historia.uchile.cl)

La sociedad y la economía mapuche de la primera mitad del siglo XIX presentaban rasgos muy distintos a los que tuvieron en el siglo XVI, momento en que se dieron los primeros contactos con los españoles y la guerra fue encarnizada. La llegada desde Europa de ganado vacuno, ovejas y caballos los convirtió en pastores de una enorme cantidad de animales, y junto con esto, adoptaron la agricultura intensiva en forma permanente<sup>68</sup>.

La organización social ya no era tan igualitaria como antes, comenzaban a darse signos de clases sociales en formación y, sin perjuicio de que permanece la falta de organización política centralizada y el derecho de cada familia a actuar con cierta independencia, los mapuches de comienzos del siglo XIX se encontraban divididos en un conjunto de agrupaciones o grupos de cacicazgos (Arribanos, abajinos, costeños, etc.). También, desde comienzos del siglo XVIII aproximadamente, comenzaron expandirse hacia el este de los Andes de forma tanto pacífica como violenta, absorbiendo a tehuelches y otros grupos de cazadores nómadas y dominando las extensas pampas, teniendo incluso a tener una presencia permanente cerca de Buenos Aires.

La actividad económica en la frontera había ido creciendo en forma constante, más aún con la tranquilidad relativa en que se encontraba esta, después del parlamento de Negrete presidido por el Gobernador Ambrosio O'Higgins (1793). Gran cantidad de bienes se intercambiaban con los poblados fronterizos, aguardiente, vino, monedas de plata, aperos de montar y herramientas de trabajo eran requeridos por los mapuches a cambio de ganado y rocas de sal, que eran traídas desde el otro lado de la cordillera.

Para evitar conflictos y engaños, el comercio comenzó a ser regulado por toda una burocracia, capitanes de amigos, lenguaraces y caciques participaban de esta, siendo remunerados directamente por la colonia. Tomás Guevara, autor de "Los araucanos en la revolución de la independencia", señala que: "*El acceso de mercaderes al territorio indijena (sic), con salvo-conducto de las autoridades militares i con el beneplácito de los caciques, había tomado a principios del siglo XIX proporciones desconocidas en los precedentes.*"<sup>69</sup>

Producto de todo este periodo de paz, lo mapuches estaban volviendo a crecer en número, para José Bengoa "*fue en esos años que aumentó nuevamente la*

<sup>68</sup> Véase BENGEOA, José. *Historia del Pueblo Mapuche*, Ediciones Sur. Santiago. 1985.

<sup>69</sup> GUEVARA, Tomás. *Los araucanos en la revolución de la independencia*, Imprenta Cervantes. Santiago. 1910. Pág. 12.



*población mapuche, alcanzando a fines del siglo XVIII unos ciento cincuenta a doscientos mil habitantes.*<sup>70</sup>

Por todo lo que se ha señalado, al momento de comenzar los criollos la lucha por la emancipación, el pueblo mapuche no era un grupo al que ambos bandos podían ignorar, les importaba granjearse su apoyo en la guerra que se venía venir para mantener el control de la frontera, y, tanto patriotas como realistas los buscaron con distintos resultados.

Ya en 1811 los patriotas de la provincia de Concepción buscan ganarse la amistad por lo menos de algunos caciques, el 24 de octubre se realiza un parlamento con 13 caciques que se comprometen a dar apoyo militar si los acontecimientos lo exigen. Sin embargo, tal como señala Guevara: *“Los iniciadores de la revolución chilena cometieron un enorme error descuidando desde el principio la propaganda entre los araucanos, el trato amistoso y cordial con ellos i, sobre todo, dejando armada a sus espaldas una poderosa máquina de guerra que pertenecía a los realistas.”*<sup>71</sup>

Al no preocuparse por mantener un contacto adecuado con los mapuches, los patriotas permitieron al bando realista ganarse el apoyo de una parte considerable de estos, la gran mayoría abrazó la causa del rey, influidos por los frailes y los funcionarios de la frontera, quienes se encontraban profundamente descontentos con el nuevo orden, el autor antes citado se refiere a esto: *“Todo ese cuerpo de empleados se manifestaba profundamente adicto a la causa del rei. Suspendidos los sueldos de muchos por la necesidades del nuevo orden de cosas i el descuido de los servicios de la frontera, creían i propalaban que el antiguo gobierno español disponía de mayores recursos i cumplía mejor sus compromisos.”*<sup>72</sup>

Los curas franciscanos fueron claves para incitar a los mapuches contra los criollos, recorriendo las plazas cercanas a los fuertes, *“presentaban a los insurgentes como unos ladrones, trastornadores del orden público, que pretendían quitar al rei de España los dominios que Dios mismo le había dado. Agregabanles que les quitarían sus hijos i fundarían pueblos a pretesto (sic) de civilizarlos”*.

Es así como en 1813, al comenzar las hostilidades, algunos grupos mapuches marchan junto a las tropas realistas en el sur del país, van armados sólo con una lanza muy larga, con una punta de hierro, amarrada cuidadosamente con una correa delgada y van todos a caballo.

No es mucho lo que las fuentes señalan sobre su participación en esta etapa de la guerra, pero sabemos que estuvieron al lado de los realistas en los combates

---

<sup>70</sup> BENGOA, José. Óp. Cit. P.34.

<sup>71</sup> GUEVARA, Tomás. Óp. Cit. Pág. 23.

<sup>72</sup> Ibíd. Pág. 25.



librados en Santa Juana, San Pedro, Nacimiento y Arauco, actuando de forma cada vez más después del sitio de Chillán, sobre todo en los fuertes de la frontera.

Diego José Benavente, autor antes citado y veterano de las campañas de la Patria Vieja, señala con desdén que: *“En San Pedro, antiguo fuerte situado a orillas del Biobío y frente a Concepción, se presentó alguna fuerza enemiga y muchos indios araucanos, que imprudentemente habían sido llamados en su auxilio. Digo imprudentemente por no decir otra cosa, porque el auxilio que prestan los bárbaros es siempre funesto a los mismos que lo han solicitado. El Jeneral (sic) (O’Higgins) determino dar un golpe de mano que pudiese escarmentarlos, y al efecto mandó traer algunos botes de Talcahuano, se embarcaron en ellos cien hombres al mando de los subtenientes Allende y Vargas, y al amanecer del día 13 de septiembre (1813) les cayeron encima, mataron a 12 y los demás se pudieron salvar, merced a sus buenos caballos”*<sup>73</sup>

Efectivamente, en esa jornada los mapuches se retiraron, pero no de la guerra. Estos siguieron combatiendo y buscaron realizar parlamentos con los realistas, a fines de 1813 los costinos se reunieron con Juan Francisco Sánchez, con quien se comprometieron a prestar su cooperación armada y abrir el acceso a sus tierras a la gente del rey. Y a principios de 1814, Gabino Gaínza prepara otro parlamento en Arauco en donde les entrega una serie de regalos a los caciques mapuches.

Sin embargo, los guerreros sólo están presentes en la frontera, no tienen interés de ir más allá, Guevara señala que los realistas incorporaron un grupo de tucapelinos a una columna de caballería, *“pero desertaron en 1814 del vado de Bobadilla”*<sup>74</sup>, donde se encontraban destacados<sup>75</sup>.

Como hemos visto, La participación de algunos miembros del pueblo mapuche en esta etapa de la guerra es más bien secundaria, participando solo en algunas acciones. Sin embargo, sus motivaciones para entrar en el conflicto son muy distintas a otros combatientes de la Patria Vieja, algunos de ellos luchan para cumplir los acuerdos estipulados en los diversos parlamentos realizados con los españoles, otros aprovechan la oportunidad de conseguir un botín y de mantener buenas relaciones con quien se mantenga en la frontera, sean patriotas o realistas.

Con el tiempo, y sobre todo después de la batalla de Chacabuco (12 de febrero de 1817), la mayoría de los mapuches abraza la causa del rey, intuyen que en el futuro los criollos buscarán cruzar la frontera y empezar a dominar su territorio, cosa que los

<sup>73</sup> BENAVENTE, Diego José, *Óp. Cit.* Pág. 94.

<sup>74</sup> El “vado de Bobadilla” aparece mencionado en diversas fuentes y es una zona en la cual se puede vadear el río Maule.

<sup>75</sup> GUEVARA, Tomás. *Óp. Cit.* Pág. 36.

españoles no pretendían hacer, por al menos por el momento. Es así como participan en la “Guerra a muerte”, luchando en las montoneras de Benavides, el coronel Pico o las del cura Ferrebu, teniendo una importante participación en una lucha guerrillera que se prolongará durante varios años después de alcanzada la independencia.

### 2.3 Soldados.

Al igual que los combatientes de la Patria Vieja, los soldados que lucharon entre 1813 y 1814 no son un grupo homogéneo, al lado de las tropas del país, españoles y criollos de los virreinos de la Plata y del Perú estuvieron presentes durante la contienda.

En este apartado estudiaremos a los reclutas, cabos y sargentos, no a los oficiales, a ellos los analizaremos en otra sección debido a que consideramos que fueron grupos con un actuar distinto durante la guerra.

Los soldados se distinguen de los milicianos por varias cosas, por un lado son cuadros permanentes, es decir, son tropas estacionadas en alguna localidad, tienen un mayor entrenamiento (lo cual no implicó que hayan sido mejores en combate), sus armas son mejores y tienen uniformes según cada regimiento. Eran reclutados entre los pobres y muchos eran forzados a servir como condena por algún delito.

Soldados de los regimientos “fijos” de Castro, Valdivia, y Concepción componían a las tropas de infantería presentes en 1810, también existía una brigada de artilleros y los llamados “Dragones de la Frontera”, que eran la fuerza de caballería. Al lado de ellos estaban las llamadas “milicias disciplinadas” y el “Batallón de Pardos”, estas eran las escasas tropas que el Imperio español tenía estacionadas en el Reino de Chile.

Después de la primera Junta de Gobierno, el Primer Congreso Nacional y la Dictadura de Carrera la mayoría de estas tropas estaban aun en servicio activo. Pero al comenzar la guerra en 1813, los soldados de Castro y Valdivia abrazaron sin problemas la causa del rey, los dragones de la frontera terminaron disolviéndose en 1812, yendo sus soldados para uno y otro bando, lo mismo ocurre con los artilleros desplegados en el país.

Respecto a las tropas del “fijo” de Concepción, su situación es distinta, aunque refleja muy bien las vacilaciones de los soldados ante el conflicto que estaba por comenzar.

Después de desembarcar las tropas realistas en la bahía de San Vicente, se libró un combate en Talcahuano en el cual las tropas dirigidas por Rafael de la Sota debieron retirarse hacia Concepción, al llegar a la ciudad, buscó retirar a todo el regimiento penquista y otras tropas estacionadas ahí hacia Puchacai, sin embargo, *“la tropa, excitada de antemano a la desobediencia por su propio comandante (Ramón Jiménez Navia), se pronunció en abierta rebelión al grito de, “Viva el Rey”. Los soldados de infantería tiraban al suelo y pisoteaban la escarapela tricolor que llevaban en sus*

sombreros, declarando que tumultuosamente que no reconocían a otro jefe que Jiménez Navia. El destacamento de dragones que mandaba el capitán don Pedro Lagos, y la pequeña brigada de artillería, se pronunciaron igualmente por la desobediencia... El comandante de la Sota, insultado por la tropa y amenazado con los fusiles, tuvo la fortuna de desprenderse de los que lo perseguían, y buscó su salvación retirándose hacia el norte.”<sup>76</sup>

Los patriotas durante 1811 y 1812 trataron de organizar fuerzas que respondiesen a una eventual agresión desde el virreinato del Perú, es así como crean a los “Dragones de Chile”, que después se convierten en los “Húsares de la Gran Guardia” y el batallón de infantería “Granaderos de Chile”, cuerpos que participaron en prácticamente todos los enfrentamientos importantes de la patria vieja.

A medida que la guerra va avanzando, ambos bandos levantan nuevos regimientos que no va al caso analizar en profundidad para esta investigación, lo que nos importa aquí es analizar el grado de compromiso de estos combatientes. Como anteriormente con el caso de las soldados de Concepción, las tropas, dada la confusión que existe, siguen más a sus comandantes que a la causa que por la que están luchando, cuando Carrera da sus dos golpes de estado (1811 y 1814) y durante el conflicto que sostiene con O’Higgins, que termina con el combate de tres Acequias (que no es más que una verdadera guerra civil entre los patriotas) ocurre lo mismo. Los soldados, sobre todo en el bando patriota, terminan participando constantemente del juego político.

Otros buscan su conveniencia según como vayan las cosas, un caso extremo es el de Lorenzo Carrillo, cabo escuadra del Batallón de Infantería de Concepción, de la compañía séptima de esta tropa, al llegar Pareja a la ciudad se pasó al bando realista, después fue tomado prisionero por los patriotas y se unió a ellos, pero durante el sitio de Chillán “se desertó del campo cuando se le pegó fuego a la pólvora, que fue el día cuatro o cinco de agosto. Que yendo para Concepción para sacar de ella a su mujer, lo encontró en el lugar de Gomero don Fernando Urizar y, como lo conociese, lo trajo reo a esta ciudad y lo volvieron a hacer continuar el servicio en los insurgentes. Y habiendo vuelto a salir en el mes de marzo de este año con don Bernardo O’Higgins y luego que llegaron a las inmediaciones de la Florida, se volvió a desertar y se fue a presentar a don José Gutiérrez, Juez Diputado de Yumbel, puesto por el gobierno y el mando realista.”<sup>77</sup>

Si la disciplina de los soldados era un desastre, lo mismo ocurría con su calidad como combatientes, un ejemplo de esto es el combate de Cancha Rayada, el 29 de marzo de 1814, en el que Manuel Blanco Encalada, quien dirigía a la tropa patriota,

<sup>76</sup> BARROS ARANA, Diego. *Óp. Cit.* Tomo IX, Pág. 22.

<sup>77</sup> *Causa de don Fernando Pinochet y Lorenzo Carrillo*, en: ABO, *Óp. Cit.* Tomo I, pág.98.

no pudo contener la deserción de sus hombres ante el ataque realista, con lo cual su división quedo prácticamente disuelta.

Los soldados realistas actuaron hasta donde sabemos con una mejor disciplina en comparación a las tropas patriotas, lo que evidencia un mayor grado de compromiso por la causa que defendían, ideológicamente esto sin perjuicio de que la deserción y la rebeldía<sup>78</sup> también estuvieron presentes entre sus filas.

A continuación nos referiremos a los otros soldados que combatieron durante la Patria Vieja, aquellos que vinieron de otras partes del Imperio Español.

### **2.3.1 Soldados Peninsulares y de otras partes del imperio colonial.**

Al ser la lucha por la emancipación un conflicto que afectaba a prácticamente todas las posesiones españolas en América, hombres de diversos lugares fueron enviados al reino de Chile para combatir, tanto por quienes apoyaban la causa del Rey como la de la Patria.

A su vez, existieron vínculos muy directos entre la Junta de Buenos Aires y los gobiernos chilenos, en 1811 se enviaron tropas hacia el Virreinato de la Plata, las cuales fueron conocidas como la "*División Auxiliadora de Chile*", estas volvieron en 1813, al tener noticias de la invasión de Pareja.

El gobierno bonaerense también envió tropas al tenerse noticias del comienzo de la guerra al otro lado de la cordillera, se envió al "*Batallón de auxiliares argentinos*", al mando de Marcos Balcarce y Juan Gregorio de las Heras, llegaron a Santiago en octubre de 1813 y lucharon en la Batalla del Membrillar y en la acción de Cucha-chucha.

Debido a las conocidas disensiones internas entre las fuerzas patriotas y la celebración del Tratado de Lircay, el cual no fue bien visto por Buenos Aires, los argentinos terminan por retirarse de Chile, y en octubre de 1814, ayudan a cruzar la cordillera a los refugiados patriotas.

En el caso del ejército del rey, con cada expedición proveniente de Perú llegaban contingentes de tropas, en la primera, al mando de Pareja, llegaron oficiales, soldados y artilleros que ayudaron a preparar a las tropas realistas del país. Con el desembarco de Gabino Gaínza llegan 200 soldados escogidos del regimiento "Real de Lima", y finalmente, con Mariano Osorio llegan cincuenta artilleros, oficiales veteranos de caballería para poder entrenar a nuevos cuerpos y el Batallón español "Talavera de la Reina".

---

<sup>78</sup> Respecto a la indisciplina de los soldados realistas basta señalar lo que ocurrió con los milicianos chilotes al cruzar el río Maule, como lo analizamos en el apartado relativo a los milicianos, ahí los soldados también terminaron amotinándose ante Antonio Pareja

Los “Talaveras” son ampliamente conocidos en la historiografía por la dureza que tuvieron contra miembros de la aristocracia local, las acciones del Capitán San Bruno, quien persiguió incansablemente a los insurgentes, han quedado grabadas en la memoria colectiva como un ejemplo de represión contra el pueblo. Longeville Vowell, oficial inglés, cuenta en sus memorias que *“como siempre iba armado de pistolas y se sabía que era un rufián sanguinario, jamás se intentaba resistirle, pero a fin de evitar que sus presos se le escapasen generalmente los obligaba a bajarse los calzones hasta los tobillos y en ese estado los conducía a la cárcel... A una niña patriota que desde el balcón el tiró una cascara de melón en su cabeza. San Bruno le hizo cortar el cabello al rape y pasearla por la plaza en ese estado. Tanto sufrimiento hizo morir a la joven de consunción.”*<sup>79</sup>

Sin embargo, los hombres que componían este batallón son quizás los mejores combatientes de la Patria Vieja, esto debido a la gran experiencia que tenían. El cuerpo fue formado con veteranos de distintas unidades que sin ser de las mejores de Europa, habían luchado contra Napoleón, por lo que tenían una disciplina mucho mayor que las tropas patriotas.

Respecto al grado de compromiso de las tropas provenientes de otras partes de los dominios españoles, aparentemente es mayor que el de los criollos de ambos bandos, no hemos encontrado casos de desertión de esas tropas (aunque debió de haberlos) ni de revueltas en contra de sus comandantes.

#### **2.4 Aristócratas revolucionarios.**

Por “aristócratas revolucionarios”, entendemos a aquellos oficiales regulares o de milicias que, siendo miembros de la elite, estaban al mando de las tropas patriotas, buscando la autonomía para la Capitanía General, o decididamente la emancipación y la formación de un nuevo Estado y una nueva Nación.

La mayoría de ellos tienen pocos o escasos conocimientos militares, sobre todo los oficiales de milicias. El militar con mayores conocimientos al comenzar la guerra era Juan Mackenna, pero actuó tardíamente por las disputas con los Carrera, como lo señalamos en otro punto.

Son un grupo heterogéneo, en el cual hay algunos más exaltados que otros, inclusive había varios españoles, durante el sitio de Chillán, señala Diego José Benavente: *“tuvimos que lamentar la muerte del sarjento (sic) mayor de artillería don Hipólito Oller, que aunque era español, ningún chileno le excedía en patriotismo”*<sup>80</sup>.

<sup>79</sup> VOWELL, Richard Longeville. *Campañas y cruceros en el Océano Pacífico*. Editorial Francisco de Aguirre. Buenos Aires.1968. P. 110.

<sup>80</sup> BENAVENTE, Diego José, *Óp. Cit.* Pág. 76.

Otro peninsular es Carlos Spano, quien murió defendiendo Talca de las tropas realistas.

El espíritu de bando, existente entre los oficiales que apoyan a Carrera o a O'Higgins, divide la capacidad de lucha durante una buena parte de la guerra. Respecto de José Miguel, los hermanos Amunátegui destacan que *“Era un joven de mucha chispa, despreciador del “qué dirán”, sumamente resuelto, amigo de hacer su voluntad en todo, sin dejarse contener por respetos humanos o por consideraciones de prudencia. Nada observador del decoro, infringía (sic) fácilmente las convenciones sociales, sea para satisfacer sus pasiones juveniles, sea para proporcionarse un simple pasatiempo, guardándose mui (sic) poco de guardar las apariencias...”*<sup>81</sup>. Si el máximo líder insurgente carecía de una estrategia clara y era tremendamente impulsivo, difícilmente se podía llegar a tener éxito en la lucha.

La inestabilidad política era crónica en el bando patriota, y en los golpes y motines los oficiales participaban constantemente, al respecto, los historiadores antes citados señalan que: *“las mudanzas violentas de los gobernantes eran un hecho común, al que los chilenos se habían habituado en la larga serie de trastornos políticos ocurridos en cuatro años de revolución”*<sup>82</sup>.

Los aristócratas revolucionarios se preocupaban más por la lucha política que en tener un ejército en condiciones de enfrentar al enemigo, la logística (intendencia de la época), era muy deficiente, por lo cual los recursos escaseaban constantemente.

Pero quizás lo más problemático para los aristócratas revolucionarios era la indisciplina, muchos de ellos eran poco proclives a obedecer las órdenes, con lo que entorpecían las marchas y maniobras que debían hacerse en combate. En otras cartas de O'Higgins al gobierno, este se queja por el comportamiento de algunos de los oficiales a su mando, *“La conducta del sargento mayor de granaderos don Enrique Campino ha ido hasta aquí la más escandalosa que puede oírse y se ha particularizado en el día de ayer faltando a la subordinación, atropellando mis órdenes y, últimamente, revolucionando el cuerpo de su mando... El es vano, orgulloso, ignorante, revolucionario ambicioso... es dominado de vicios indecibles... en la batalla de el Quilo, que se le mandó a avanzar con su tropa, no quiso obedecer y solo lo hizo cuando el enemigo había asegurado su retirada. Ha tratado de viciar a mucho oficiales y últimamente se me ha denunciado que es traidor, que tenía correspondencia con el enemigo, y han llegado cartas a mi poder del traidor don Matías de la Fuente, que lo*

---

<sup>81</sup> AMUNÁTEGUI, Miguel Luis y AMUNÁTEGUI, Gregorio Víctor. *La Reconquista Española. Memoria Histórica presentada a la Universidad de Chile*. Imprenta Barcelona. Santiago. 1912. Pág. 33.

<sup>82</sup> *Ibíd.*, pág. 153.



*supone casado con su hija, ofreciéndole a nombre de Gaínza, grandes premios si con el batallón se pasa al enemigo.*<sup>83</sup>

En otra O'Higgins señala que: *“La escandalosa conducta del teniente agregado al batallón de granaderos don Pablo Vargas ha llegado al último grado de insubordinación y falta de respeto... Este malvado, según mis observaciones, solo trata de envolvernos en una cadena de miserias, poniendo al estado al borde del precipicio. El es un hombre sospechoso y no hace otra cosa que causar el descontento general, no solo en las tropas, sino también en el cuerpo de oficiales.*<sup>84</sup>

La indisciplina también llegó al extremo que hubo oficiales que se retiraban a Santiago con el pretexto que estaban enfermos, dejando a sus tropas en medio de la campaña.

Sin embargo, también hubo oficiales que se destacaron por su valor, es el caso del teniente Nicolás Maruri, quién durante la Batalla de Rancagua lanzó un feroz ataque contra una trinchera realista, tomando dos cañones y prisioneros, o las acciones de Ramón Freire y sus dragones, los cuales estuvieron en casi todos los combates de la Patria Vieja. La campaña que el propio O'Higgins dirigió en la frontera un poco antes del sitio de Chillán, en la cual organizó tropas y luchó infatigablemente sin tener grandes aptitudes militares, también es un ejemplo de acciones que se hicieron con relativa eficiencia en el bando insurgente.

El grado de compromiso de la mayoría de los oficiales insurgentes, como podemos analizar, es mucho mayor que el de otros combatientes de este periodo, después de todo, son ellos quienes impulsan la causa de la emancipación y de la creación de la nación. Pero se encuentran profundamente divididos y desorganizados, la indisciplina los hace poco efectivos y sus conocimientos en táctica y estrategia son muy insuficientes, esto, junto con la lucha política entre ellos, es lo que termina llevándolos a la derrota en las calles de Rancagua en octubre de 1814.

## 2.5 Realistas.

Los oficiales realistas, al igual que los del bando insurgente, son un grupo heterogéneo, chilenos, españoles y hombres de otros lugares del imperio dirigen al ejército del rey. Una parte considerable de este grupo está compuesto por aristócratas del país que están en contra de los cambios, y de comerciantes españoles que se encontraban en la Capitanía General. Según Fernando Campos Harriett *“En la alta*

<sup>83</sup> Carta de Bernardo O'Higgins al Gobierno, fechada el 16 de septiembre de 1814. En ABO. Óp. Cit., pag.130.

<sup>84</sup> Ibíd., pág., 133.



*sociedad Chilena, fueron realistas gran parte de los títulos de Castilla y de los caballeros de las órdenes militares y de los oficiales de alta graduación del ejército*".<sup>85</sup>

La experiencia militar de los oficiales realistas es algo mejor que la de los patriotas, muchos tenían varios años de experiencia en el ejército regular y algunos habían participado en la lucha contra los franceses, tal es el caso de Mariano Osorio y Rafael Maroto. Si bien la mayoría no son oficiales de gran prestigio en ese momento, son medianamente disciplinados, lo que marca una diferencia importante.

El mejor ejemplo que podemos dar de esto es el ya citado "Sitio de Chillán" (27 de Julio- 10 de Agosto de 1813), en este el ejército real, después de los combates librados en Yervas Buenas y San Carlos, se encierra en Chillán, donde muere Antonio Pareja, comandante de las tropas del rey. Asume el mando Juan Francisco Sánchez<sup>86</sup>, un oficial desconocido y poco tomado en cuenta por los historiadores, sin embargo, pero gracias a sus acciones, y la disciplina y organización de sus subalternos logran resistir el ataque del "Ejército Restaurador de Carrera, e inclusive logran recuperar una buena parte de la provincia de Concepción antes de la llegada de la expedición de Gáinza.

José Rodríguez Ballesteros respecto a este comandante, señala que "*Sanchez desempeñó perfectamente sus funciones, i acaso si hubiese seguido habrían sido más rápidos i favorables los progresos de la guerra.*"<sup>87</sup>

El resto de la oficialidad realista tiene poca o ninguna experiencia, pero sí bastante entusiasmo, podemos señalar varios casos, como el de José Antonio Elorriaga: "*joven vizcaíno, que de un escritorio de comercio en Santiago, alcanzó los más altos puestos del ejército enemigo, pereciendo en Chacabuco*"<sup>88</sup>.

<sup>85</sup> CAMPOS HARRIET, Fernando. *Los Defensores...* Óp. Cit. P. 29.

<sup>86</sup> Diego Barros Arana entrega algunos datos sobre este oficial, "*Nacido en Betanzos, en Galicia, en 1757, Sánchez había sentado plaza en 1773 en calidad de soldado de un regimiento de infantería española. Después de diez años de servicios en ese rango y en el de sargento, había ascendido al puesto de subteniente. En la guerra contra la República francesa había servido solo unos cuantos meses en 1793, en el ejército de Guipuzcoa, de donde fue sacado para enviarlo a Chile con el grado de capitán del batallón de infantería de Concepción ... Había resistido, sin faltar a ninguno de sus deberes como soldado, a todas las insinuaciones que algunos de sus compañeros le hicieron para plegarse a la causa de la revolución de Chile, razón por la cual el gobierno patrio de Concepción lo había alejado de la ciudad, dándole el mando de la péquela guarnición de la apartada plaza de Santa Bárbara. De allí fue sacado por el general Pareja para darle el cargo de segundo jefe de su batallón*". BARROS ARANA, Diego. Tomo IX, pág. 97.

<sup>87</sup> RODRIGUEZ BALLESTEROS, en CHDI... Óp. Cit. Tomo VI, pág. 94.

<sup>88</sup> VICUÑA MACKENNA, Benjamín. Óp. Cit. Pág., 171.

Durante la Patria Vieja, este oficial dirigió guerrillas que constantemente acosaron a los insurgentes y estuvo presente en numerosos combates. Otro español que sin ser militar se convirtió en oficial es Antonio de Quintanilla<sup>89</sup>, comandante de los “Carabineros de Abascal”, fuerza de caballería organizada después del desembarco de Osorio y que con el tiempo se convierte en veterana.

Dentro de los oficiales chilenos a favor del rey esta Luis Urrejola, quien *“fue de los primeros propietarios que se plegaron a Pareja, en cuyo ejército tomó el encargo de proveedor; pero luego, poniendo al servicio de su causa sus numerosas relaciones en aquella provincia (Concepción) y su conocimiento cabal del terreno que era teatro de guerra, recibió el mando de partidas de tropas y se hizo uno de los más útiles auxiliares del Real Ejército.”*<sup>90</sup> También se encontraba Clemente Lantaño, comandante de las milicias de Chillán a quien los abusos de las tropas patriotas lo llevan a abrazar la causa del rey.

También durante esta etapa de la guerra combatió un oficial del virreinato de la Plata a favor de los realistas, nos referimos a José Manuel Barañao, quien dirigió un escuadrón de caballería regular llamado los “Húsares de la Concordia”.

A pesar de todo esto, el ejército real cometió muchos errores y descoordinaciones, el primer comandante de esta tropa, Antonio Pareja, no fue un general, sino un Brigadier de la real Armada *“...viejo marino, distinguido en el combate de Trafalgar (sic), donde se halló mandando el navío Argonauta, que había venido de España nombrado Intendente de Concepción, i al que ahora destinaba el virrei para Jeneral del ejército que debía invadirnos”*<sup>91</sup>. Sin ser un comandante de tierra, no pudo contener la indisciplina y desertión de sus tropas, siendo derrotado en Yervas Buenas.

Muchas veces los oficiales tenían un desconocimiento absoluto de las tácticas militares, como en el caso de Juan Antonio Olate, guerrillero realista quien *“No sabía nada de la guerra; no tenía ningún conocimiento militar y en sus ataques llegaba a la insensatez”*<sup>92</sup>.

Hubo también resentimientos y desconfianza entre oficiales criollos y peninsulares, como también hubo resentimiento por el ascenso de Sánchez, *“Algunos*

---

<sup>89</sup> Junto con ser el autor de los *Apuntes sobre la guerra de Chile*, Quintanilla fue el último defensor de la causa real en Sudamérica. En 1826 se encontraba al mando de la isla de Chiloé y debió capitular ante la superioridad las fuerzas chilenas tras los combates de Bellavista y Pudeto. Después de esto regreso a España, muriendo en 1863.

<sup>90</sup> CAMPOS HARRIET, Fernando. Óp. Cit. P. 27.

<sup>91</sup> BENAVENTE, Diego José, Óp.Cit. Pág. 16.

<sup>92</sup> CAMPOS HARRIET, Fernando. Óp.Cit. Pág. 39.

*jefes realistas Justis, Tejeiro y Jiménez Navia, se habían negado a servir bajo las ordenes de Sanchez y habían marchado a Concepcion, desde donde partieron a Lima, e hicieron a Sanchez una atmosfera pesada”.*<sup>93</sup>

La aprobación del tratado de Lircay también es considerable como un error importante que cometieron las fuerzas realistas, esto por las críticas que recibió el comandante Gabino Gaínza y la corte marcial a la que se le sometió en Lima, no hubo una coordinación adecuada.<sup>94</sup>

Aún con los errores cometidos, los realistas pudieron mantener una cadena de mando coherente y un ejército en pie. Lentamente fueron contando con un apoyo creciente por parte de los habitantes del país, sobre todo en la provincia de concepción, las constantes tropelías y pillajes realizados por el ejército patriota, como veremos en el próximo capítulo, llevaron a que muchos luchasen al lado de los realistas.

En síntesis, a pesar de tener falencias considerables, la oficialidad realista se mantuvo estrechamente unida en la causa por la que luchaba, el grado de compromiso que tenían era mayor que el de los oficiales patriotas y sus ideas estaban claras, esto, junto con el apoyo brindado por algunos miembros de la Iglesia y la adhesión de algunos de los habitantes del país llevaron a los realistas a la victoria en octubre de 1814.

Hasta aquí, en esta tesis hemos analizado el colapso del imperio colonial español dentro del sistema- mundo, y como una parte de aristocracia de la Capitanía General se rebela contra el orden establecido y se levanta en armas buscando crear un nuevo Estado. También analizamos a los diversos tipos de combatientes de la Patria Vieja en atención al grado de compromiso con la causa por la que luchan, y como esto repercute en el conflicto. Todo esto ha sido con el fin de poder contextualizar las circunstancias en las cuales fueron realizados los saqueos por parte de los ejércitos enfrentados, cuestión que consideramos respondida con los dos capítulos anteriores, ahora nos falta saber si los saqueos fueron realizados por venganza, por recursos o por botín.

---

<sup>93</sup> Ibíd. pág. 22.

<sup>94</sup> El tratado de Lircay, realizado el 3 de Mayo de 1814, es un asunto complejo y bastante polémico, por un lado, las fuerzas de ambos bandos estaban bastante agotadas y se hacía necesaria una tregua, por otro, el Comodoro inglés Hillyar venía con órdenes del virrey para poder negociar con los patriotas. Gaínza realiza la negociación aparentemente excediéndose en sus atribuciones, al saber el virrey Abascal los puntos acordados se indigna y destituye a este Brigadier, sometiéndolo a proceso y dañando gravemente su reputación dentro de los realistas.

## TERCER CAPITULO

### 3. LAS FORMAS DEL SAQUEO.

Al igual que en épocas anteriores, el que los ejércitos se apropien indiscriminadamente de bienes ajenos era algo normal a comienzos del siglo XIX. A pesar de los intentos de crear sistemas de intendencia efectivos que permitiesen mantener a la tropa bien abastecida realizados durante el siglo XVIII<sup>95</sup>, el pillaje siguió siendo una práctica constante en las guerras del mundo occidental, los combatientes seguían apoderándose de los despojos del vencido para quedarse con algún trofeo de guerra, ó, se saqueaba deliberadamente para desmoralizar, empobrecer y humillar al adversario.

En Europa por ejemplo, los revolucionarios franceses que luchaban en Alemania durante 1794 se encontraban *“escasamente apoyados por un servicio de abastecimiento ineficaz y corrupto, los soldados franceses recurrieron al pillaje para poder sobrevivir”*.<sup>96</sup> Al respecto, el Historiador Británico Geoffrey Parker señala que, *“Los comandantes del Antiguo Régimen dependían de unas engorrosas líneas de abastecimiento por temor a que la tropa desertara o se amotinase por hambre; de los soldados de la Revolución francesa se esperaba, en cambio que se aprovisionasen recurriendo al pillaje en caso de necesidad, pero manteniendo su integridad como unidades de combate.”*<sup>97</sup> Lo mismo sucedió en las campañas que dirigió Napoleón, la “Grande Armée”, considerada en su momento como el mejor ejército del mundo, practicó el saqueo indiscriminadamente en su avance por el viejo continente, dando una imagen muy distinta a la que tradicionalmente se le ha otorgado.

---

<sup>95</sup> Los primeros en crear un sistema de intendencia que mantuviese a la tropa bien abastecida fueron los franceses bajo el reinado de Luis XIV, la administración militar se racionalizó y según el destacado Historiador Geoffrey Parker *“Un elemento esencial de esa tarea fueron los intendentes militares, funcionarios civiles adjuntos a cada ejército para gestionar los deberes administrativos rutinarios que permitían mantener un ejército en campaña; aunque todavía estaba expuesto a irregularidades en tiempos de crisis, el mecanismo de abastecimiento funcionó con mayor eficiencia que nunca gracias a sus esfuerzos, lo cual permitió mejorar la disciplina y mantener en campaña ejércitos enormes”*. Citado de PARKER, Geoffrey (ed) *Historia de la Guerra*. Akal. Madrid. 2010. P. 174.

Durante transcurso del siglo XVIII, lo más importantes países europeos como Prusia, Gran Bretaña y Rusia adoptaron el modelo francés.

<sup>96</sup> PARKER, Geoffrey, *Historia de la...* Óp. Cit. pág. 204.

<sup>97</sup> *Ibíd.*, 207.

En España, durante la guerra de la independencia (1808- 1814), franceses, ingleses y españoles rapiñaron todo lo que encontraban a su paso, como ocurrió con los saqueos de ciudad Rodrigo, Badajoz y San Sebastián, por sólo mencionar algunos casos<sup>98</sup>.

Obviamente, la misma situación se dio en las guerras de independencia en Hispanoamérica, John Lynch señala al respecto que: *“Los pequeños grupos guerrilleros que acosaban las líneas de comunicaciones realistas vivían del pillaje. La toma de botines también estaba autorizada o tolerada por los cabecillas principales, así como por el mismo Bolívar. En la primera batalla de Carabobo (1814), se informó que el botín fue inmenso y que los soldados sostuvieron triunfalmente en sus manos, no solo artículos de guerra, sino dinero, equipo y propiedades personales de los realistas... Bolívar invocó los imperativos de la guerra. Que le forzaron a tomar medidas terribles, pero vitales.”*<sup>99 100</sup>

José Rodríguez Ballesteros relata que estas prácticas fueron también constantes entre los oficiales realistas: *“No fue únicamente en Chile donde se vieron sucesos de esta clase. También se han relacionado otros infinitos de la misma especie llevados a cabo por oficiales de honor en las campañas de la América revolucionada, i así no es de admirarse que tantos oficiales i jefes venidos de la península sin más patrimonio que sus mal pagados sueldos, hayan llevado crecidas sumas de dinero, que seguramente no pudieron adquirir de otra suerte, desatendiendo por este orden el lleno de sus deberes y ocasionando la exasperación general del pueblo con los saqueos a discreción, inspirando con esta conducta un total aborrecimiento al nombre español, o por menor decir al ejército realista, i haciendo que los independientes continuasen mas pertinaces en su sistema.”*<sup>101</sup>

---

<sup>98</sup> La guerra de la Independencia española alcanzó un grado de brutalidad y destrucción sorprendente, ciudades y campos fueron arrasados por el paso de ejércitos y guerrillas que saqueaban todo a su paso. La serie de grabados *“Desastres de la Guerra”*, de Francisco de Goya, son un fiel testimonio de la lucha librada en la península y reflejan con dureza las masacres, violaciones, saqueos y miserias que vivió España.

<sup>99</sup> LYNCH, John. *América Latina, entre colonia y nación*. Editorial Crítica. Barcelona.2001. pág. 251.

<sup>100</sup> La guerra en el virreinato de Nueva Granada fue de una ferocidad enorme en comparación a otras partes de América, la institucionalidad colapso y los caudillos terminaron tomando el control de la situación. Domingo de Monteverde por ejemplo, en 1812, actuó como si fuese un conquistador del siglo XVI y Bolívar, en medio de la lucha, en junio de 1813 emite el “Decreto de Guerra a Muerte”, que consiste prácticamente en librar una guerra de exterminio contra los españoles residentes en la Capitanía General de Venezuela.

<sup>101</sup> RODRIGUEZ BALLESTEROS, en CHDI Óp. Cit. Tomo VI, pág. 154.

El saqueo refleja una de las realidades más duras de la guerra que se libró durante la Patria Vieja, y también es una de las menos estudiadas, siendo tiempo ya para plantear alguna hipótesis al respecto. La historiografía ha dado preferencia al análisis de los antecedentes de la emancipación, la crisis política y a los movimientos de las tropas junto con las batallas, pero no ha estudiado como el pillaje afecto al país y la sociedad durante la guerra librada entre 1813 y 1814. Estas situaciones han sido ocultadas, omitidas por la historiografía tradicional con el fin de levantar a hechos y personajes importantes, para así crear símbolos que vinculen con el Estado- Nación.

La guerra fue de una brutalidad semejante a las que se libraban en Europa en ese entonces, claro que con ejércitos mal organizados y una población muchísimo menos comprometida con la causa por la que se estaba luchando. La muerte, la destrucción y la desolación fueron enormes, como lo señalan las fuentes, e imposible de cuantificar. Rodríguez Ballesteros lo reconoce con toda sinceridad: *“Es verdad que en ambos ejércitos varios casos de la guerra exigieron (sic) separarse temerariamente del derecho de humanidad i de gentes, siendo las consecuencias de escandalosos hechos i abominables desastres.”*<sup>102</sup>

Tanto quienes vivían en los campos como en los pueblos padecieron con la lucha, y testimonios como el que siguen, dispersos entre las fuentes estudiadas, fueron el pan de cada día en muchas localidades del en ese entonces *“Reino de Chile”*: *“La gavilla del memorable Bartolo Araoz, abría camino y daba licencia a los soldados para que atacasen a los individuos que el designaba y sus propiedades. De este modo se vieron hacer muchos hechos espantosos, con lo que los pueblos quedaron escandalizados y tímidos, con el nombre solo de algunos individuos del ejército Restaurador.”*<sup>103 104</sup>

Sin embargo, sería una falacia señalar que ambos bandos en pugna eran hordas enardecidas que saqueaban todo a su paso, matando y robando a discreción, tanto patriotas como realistas intentaron tener sistemas de intendencia que suministrasen recursos a la tropa, así como una disciplina férrea que evitase los excesos y la insubordinación, pero nada de esto fue suficiente. En una sociedad que se estaba desmoronando era difícil distribuir recursos y tener una tropa bien dispuesta y ordenada, tal como lo vimos en el capítulo anterior.

En el caso de los insurgentes, las fuentes nos han dado algo más de información respecto a qué medidas intentaron para evitar el pillaje, ya el 8 de abril de 1813 se publicó un decreto en el Monitor Araucano que establecía que: *“Ningún Oficial o soldado, ni persona alguna procederá a exigir prorrata de cabalgaduras, minas de carga, carreras, ni especie alguna sin expresa orden de este Gobierno. Cualquiera que*

<sup>102</sup> Ibíd. Pág. 6.

<sup>103</sup> *Memoria sobre los...* en CHDI. Óp. Cit. pág. 83.



sea reconvenido sin este requisito podrá resistir la entrega y dar la queja contra el infractor, que será inmediata y severamente castigado.”<sup>105</sup> Aparentemente, este decreto careció de eficacia, ya que el 20 de mayo se publica otro, en el cual la administración de Carrera reconoce los excesos y apela a la población: “*El Gobierno ha sentido sobremanera el desorden con que se han sacado prorratas de caballos, mulas carretas, pero no ha estado en su arbitrio evitarlo. Ha sido preciso trasladar al cantón del Maule un ejército, artillería, bagajes, y todo género de provisiones; se han destacado tropas a Valparaíso, y remitido todo lo preciso para tripular la marina*”<sup>106</sup>: *El pueblo debe hacerse cargo que en medio de los apuros es moralmente imposible establecer el orden.*”<sup>107</sup> En el mismo decreto se dan medidas para darle una ordenación a las prorratas necesarias para la lucha.<sup>108 109</sup>

<sup>105</sup> Decreto fechado el 6 de abril de 1813, prohibiendo que se exijan prorratas de cabalgaduras, en: MONITOR ARAUCANO, Tomo I, Número 2, jueves 8 de abril de 1813. Extraído en “Fuentes Documentales y Bibliográficas para el estudio de la Historia de Chile”. [www.historia.uchile.cl](http://www.historia.uchile.cl)

<sup>106</sup> A comienzos de la guerra, el gobierno de Carrera adquirió dos barcos mercantes que fueron preparados para la guerra, el *Perla* y el *Potrillo*, con ellos se buscaba acabar con el corsario peruano *Warren*, que acosaba a Valparaíso, el 2 de mayo de 1813 estos buques zarpan, y según Donald Worcester “...los pobladores subían a los cerros cercanos a la costa para presenciar lo que ellos esperaban sería un espléndida victoria naval. Sin embargo, el espectáculo que contemplaron no era para inspirar regocijo nacional, pues tanto el buque enemigo como la *Perla* dirigieron su fuego sobre el *Potrillo* y en una movida batalla los tres buques desaparecieron de la vista.

*Pasaron varios meses antes que los chilenos supieran la suerte de sus buques. Mercaderes españoles de Valparaíso habían persuadido a las tripulaciones de tomar el control y dirigirse con los buques a Callao.”* Citado de WORCESTER, Donald E. *El poder naval y la Independencia de Chile*. Editorial Francisco de Aguirre. Buenos Aires.1971.pag 19.

<sup>107</sup> Decreto fechado el 15 de Mayo de 1813, que reglamenta el modo de exigir las prorratas de caballos, carretas, etc. En MONITOR ARAUCANO, Tomo I, Número 19, 20 de mayo de 1813. . Extraído en “Fuentes Documentales y Bibliográficas para el estudio de la Historia de Chile”. [www.historia.uchile.cl](http://www.historia.uchile.cl)

<sup>108</sup> Cabe sí señalar que entre fines de 1811 y parte de 1812, durante la tensión entre el gobierno de Santiago y la Junta de Concepción, Carrera desplegó tropas a orillas del río Maule que terminaron realizando actos de pillaje contra la población, esto fue señalado en el primer capítulo de la investigación.

<sup>109</sup> A continuación reproducimos en extenso, dada su importancia para esta tesis, el texto íntegro, publicado en el “Monitor Araucano” los días 20 y 22 de mayo de 1813:

*El Gobierno ha sentido sobre manera el desorden con que se han sacado hasta el día las prorratas de caballos, mulas, carretas, pero no ha estado en su arbitrio evitarlo. Ha sido preciso trasladar al cantón de Maule un ejército numeroso, artillería, bagajes, y todo género de provisiones; se han destacado tropas a Valparaíso, y remitido todo lo preciso para tripular la*

---

*marina: el Pueblo debe hacerse cargo que en medio de los apuros es moralmente imposible establecer el orden; ya se ha salido de ellos; y para que el, lo sucesivo se precava toda violencia, y pueda cualquier individuo contar seguras sus propiedades, sin el temor de ser despojado, se declara lo siguiente:*

*1. ° Toda persona de la capital, y los Partidos podrá libremente traficar en sus carretas, cabalgaduras, arrias de mulas, etc., bajo el seguro que ofrece el Gobierno de que no volverán a ser pensionadas.*

*2. ° Sabiéndose que muchos caballos; mulas, bueyes y carretas de los que se han sacado de prorratas han quedado dispersos en los caminos, o se los han apropiado algunos individuos: ordena el Gobierno que los subalternos de cada Partido por si, y por las demás justicias de sus respectivas jurisdicciones disponga su mas pronta recogida, y puestas en un punto, entreguen a sus dueños aquellas, cuyo dominio justificaren, exigiéndoles recibo para que conste su entrega en todo tiempo, y si en la cobranza hubo fraude, el que se castigara en los pudientes con pena de confiscación de la mitad de sus bienes, y en los pobres con la de cuatro años de destierro.*

*3. ° Los subalternos al mes de recibida esta orden loran cuenta al Gobierno de su resultado, puntualizando el numero de caballos, mulas, bueyes, carretas, etc., que hayan colectado; los que hayan entregado a sus dueños; y los que queden existentes para dictar las providencias que convengan dirigidas a averiguar de quien sean.*

*4. ° Para proveer en lo sucesivo el ejército de los artículos expresados, y sin las estorsiones(sic) que se han notado hasta aquí, se impone a cada Partido la pensión de facilitar quinientos caballos, la mitad de ellos ensillados, cien mulas aparejadas, y cincuenta yuntas de bueyes.*

*5. ° Las asignaciones de estas prorratas se practicara por las Juntas de auxilios, que se establecerán en cada Partido, compuesta de los individuos que nombre el Gobierno dignos de la confianza pública.*

*6. ° Para que dicha asignación se ejecute con la debida igualdad, tomara cada Junta razón de las haciendas que hubiere en su respectivo Partido, y a consecuencia acordara el numero de caballos, mulas, y bueyes, con que deba contribuir cada propietario; habida consideración a lo que se regule tener cada uno; en cuyo repartimiento encarga el Gobierno, se gradúe la debida proporción, a fin de que unos no reciban mayor gravamen, que otros, siendo igual en todas la obligación de concurrir con sus fortunas a la defensa de la Patria.*

*7. ° Cada Junta remitirá al Gobierno para su inteligencia 1m tanto de dicha lista, luego que este formada, reservando en sí otro por el que hayan de regirse en los casos que ocurran.*

*8. ° La exacción de prorratas no deberá hacerse sin orden del Gobierno, dirigida a las juntas auxiliares, las que luego que las reciban, pedirán al jefe militar del Partido los milicianos que sean precisos para que pasen a las haciendas a exigir las.*

*9. ° Este requerimiento deberá practicarse con la debida urbanidad, a cuyo efecto las juntas auxiliares darán a los milicianos que comisione, la orden por escrito, y firmada al menos por dos de sus miembros, para que manifestándola a Los hacendados contribuyentes, hagan la entrega que se previene, y solo en el caso de excusa o resistencia, la que no se espera, podrán obligarlos por la fuerza.*

Pero todo esto siguió siendo insuficiente para evitar el pillaje, y ya en el fragor de la campaña, se seguían tomando medidas directas para evitarlo, Carrera por ejemplo, señala en su Diario Militar: *“Mayo 30 de 1813.-... Don Raimundo Prado, antiguo subdelegado de Quirihue, fue preso en aquel partido i entregado al coronel Merino para que le siguiese causa por queja de los señores Sumosas i otros, a*

---

10. *Reunidas las prorratas en el punto que se señale, se entregaran al Oficial o comisionados para recibirlas, quien dejará recibo de su número a la Junta de auxilios, que lo conservara para su debido tiempo.*

11. *No deberán hacer mas servicio los animales de prorratas que desde el punto donde salen hasta su llegada a la ciudad o villa más inmediata, de donde serán devueltas proveyendo de otros la junta que allí resida.*

12. *Los mismos milicianos a quienes se encarga la saca de prorratas deberán seguirlas hasta la villa inmediata y siéndoles entregados por el Oficial o comisionado las devolverán al punto de donde salieron y con previo aviso de la junta de auxilios pasaran a entregarlas a sus dueños, recogiendo de ellos el papel o billete que les dieron al tiempo de sacarlas.*

13. *El Oficial que no hiciere entrega de la especie aprorratada en el lugar que se previene en el artículo, incurre en la pena de doscientos pesos, y si esta se muriese o deteriorase por su culpa, será obligado a pagar su valor o el aprecio que se le regule.*

14. *Si ocurriese el caso de que un enemigo poderoso invada el reino, se sacara el total de las prorratas que en el artículo 4.º esta designado a cada Partido, y cuando no, se hará sólo de parte de ellas, previniéndose en este último caso a las juntas lleven un libro en que se anoten los fondos de que se vayan sacando, para que sucesivamente sufran este gravamen los hacendados.*

15. *El servicio que los milicianos hagan en la exacción de prorratas será gratuito, pero cuidaran sus respectivos jefes que se alternen por compañías, a cuyo efecto llevarán una razón por escrito de los que prestan para su constancia y evitaren toda equivocación en el Rol prevenido y en recompensa el Gobierno les exonera de la contribución de prorratas, siempre que no tengan más que el número de bestias y avíos necesarios para hacer el servicio.*

16. *Necesitándose de carretas para el transporte de alguna especies que sirvan al ejército, fijaran las Juntas carteles en los lugares públicos, para los que las tuvieren ocurran a alquilarlas por el precio corriente, pero si no ocurriesen podrán las juntas mandar se saquen a los hacendados, a quienes se satisfará importe de su arriendo del erario público.*

17. *En cuanto a los demás artículos de que pueda necesitar el ejército se obligara a los que los tuvieren a venderlos por sus justos precios, encargándose a las Juntas auxiliares toda consideración hacia los dueños, a quienes se le exijan, pues cualquiera imprudente tropellía, la mirara el Gobierno con sumo desagrado.*

*Y para que esta orden tenga su debido cumplimiento, publíquese por bando, circúlese a los partidos a imprímase.*

*Dado en el Palacio de Gobierno, a 15 de Mayo de 1813 - Pérez - Infante - Eyzaguirre - Agustín Díaz, Escribano de Gobierno.*

*quienes había despojado de varias prendas. Todo ladrón era castigado sin la menor indulgencia (sic).”<sup>110</sup>*

A veces se hacía necesario reparar los daños del saqueo “in situ”, indemnizando rápidamente a los afectados para así no enemistarse con la población por la que supuestamente se estaba luchando: *“Agosto 13 de 1813.- Al marchar el ejército, i cuando yo había montado a caballo, vi arder las casas de la Ormeño i que la tropa corría a saquearlas. Mandé al coronel Mackenna para que contuviese aquel desorden, i lo consiguió, volviendo la tropa a su formación i evitando que acabase de incendiar el caserío; me informó Mackenna que había sido obra del comandante de la 2nda división, por no sé qué expresiones sarracénicas de la Ormeño. Le mandé a la infeliz \$200 para que remediase el daño, diciéndole me avisase si alcanzaba a más.”<sup>111</sup>*

Respecto a los realistas, tenemos pocos datos en relación a qué medidas tomaban para evitar el pillaje, aunque sí sabemos que tenían proveedores para sus tropas, como es el caso de Luis de Urrejola, hacendado que se convierte en guerrillero como señalamos en el capítulo anterior, ó los ya conocidos franciscanos del “Colegio de Propaganda Fide” de Chillán. Hubo un caso del que tenemos noticias en el cual los oficiales tuvieron que actuar evitar el saqueo, fue en Talca, el 4 de marzo de 1814, Campos Harriett señala que *“Elorreaga era el dueño absoluto de Talca y restablecía la tranquilidad pública, impidiendo el saqueo que habían comenzado a ejecutar sus tropas”<sup>112</sup>*.

Al analizar el *Archivo de Bernardo O’Higgins* encontramos un caso especial respecto a los proveedores realistas, en 1817, después de la batalla de Chacabuco, O’Higgins establece los llamados “Tribunales de Calificación”, los cuales, buscaban “*calificar la compartición*” de ciertos individuos que debían acudir a mostrar sus acciones durante la guerra. En el fondo, lo que se buscaba era purgar al país de realistas y saber quienes estuvieron involucrados en el bando enemigo.

El Cabildo de Santiago mostró cuestionamientos ante la instauración de este nuevo tribunal, cansados de la guerra y del odio entre los vecinos, no querían más tensión dentro de la ciudad. A pesar de eso, el tribunal funcionó, y es así que en mayo de 1817, un tal Manuel Barra, proveniente de Cauquenes y preso en el cuartel de Artillería desde febrero eleva una solicitud indicando que *“...habiendo sido conducido a este cuartel desde el 20 de febrero de este año, permanezco en el sin auxilio humano y aun ignorando mi causa, pues hasta ahora no se me ha hecho saber alguna, ni en verdad se me podrá asignar la menor, respecto a que yo jamás me he mezclado en asuntos contra mi patria, ni he tenido empleo que me perjudique, porque, si he estado*

<sup>110</sup> *Diario Militar...* Óp. Cit. en CHDI, Tomo I, pág. 130.

<sup>111</sup> *Ibíd.* pág. 164.

<sup>112</sup> CAMPOS HARRIET, Fernando. Óp. Cit. P. 36.

*en la Renta de Tabacos, en ella no he hecho mal a nadie ni mucho menos al Estado*".<sup>113</sup>

El Auditor de Guerra que veía la causa no tenía ninguna acusación contra Barra, por lo cual correspondía dejarlo en libertad, eso hasta que encuentra un expediente en la Escribanía Mayor que pasa inmediatamente al Tribunal. En este documento se señalan los meritos y servicios que Barra realizó para el ejército realista, actuó como explorador del guerrillero Olate, y proveedor de las tropas de Luis de Urrejola, esta indica en el expediente que *"El sirvió de casos de importancia para espiar al enemigo, y a su actividad e interés se debe haber socorrido a la tesorería del ejército con tres mil y más pesos en efectivo, pertenecientes a los insurgentes que se arrancaron de Cauquenes, y suficiente tabaco para toda la división"*<sup>114</sup>.

También práctico el pillaje, haciéndose con botines que la misma señala: *"en Cauquenes tuve la fortuna de descubrir yo por mi mismo una carga de tabaco que estaba oculta, que en aquellas circunstancias sirvió de mucho consuelo para la tropa, que carecía casi del todo de esta vitualla y provisión. Seis petacas de efectos de Castilla y dos más con otras especies que había escondido un rebelde en el convento de San Francisco. También descubrí cincuenta costales de grasa de otro insurgente y doscientos y mas caballos y mulas completaron nuestra presa, la que sirvió en gran parte para remediar las gravísimas urgencias que presentaba el ejército real"*.<sup>115</sup>

Con todos esos antecedentes, de sobra para recibir una sanción, Manuel Barra fue condenado por traición a la patria, *"a diez años de presidio al otro lado de los Andes, sirviendo entretanto se abra la cordillera, con una cadena en la Maestranza. Santiago, junio 27 de 1817"*<sup>116</sup>.

Tal como lo señalamos en la introducción al plantear la hipótesis principal de esta investigación, consideramos que los saqueos realizados por los ejércitos fueron de tres tipos o formas, I) por venganza, II) por recursos y III) por botín. Las tres corresponden al mismo fenómeno, pero lo que cambia son las características del pillaje, sobre todo en el caso del pillaje por botín, el cual es reconocido y reglado por la sociedad de la época y no necesariamente busca ser evitado, a diferencia de las otras formas de pillaje.

Al ver las fuentes es posible analizar casos en que estas formas del saqueo se entremezclan (la venganza con el botín, por ejemplo), pero siempre termina

<sup>113</sup> *Causa de traición a la patria seguida contra el americano Manuel Barra*. En ABO. Óp. Cit. Tomo XXII. p. 214.

<sup>114</sup> *Ibíd.* p. 217.

<sup>115</sup> *Ibíd.* p.216.

<sup>116</sup> *Ibíd.* p. 221.



destacándose una por sobre otra, sin perjuicio de que corresponden al mismo fenómeno.

A continuación analizaremos cada tipo de saqueo y los casos que hemos encontrado en las fuentes.

### 3.1 Saqueo por venganza.

Consideramos que este es el pillaje más violento, que tiene por fin castigar al adversario duramente junto con quitarle sus bienes materiales. Los golpes, disparos, los gritos, la violación o la muerte están presentes y se ejerce generalmente sobre pueblos y villorrios que se cree apoyan la causa del adversario.

El saqueo por venganza comenzó prácticamente junto con las hostilidades, al desembarcar Pareja en la bahía de san Vicente y tomar Talcahuano, sus tropas, después de haber ganado el combate contra un pequeño destacamento patriota dirigido por el ya mencionado Rafael de la Sotta, sin ningún control y llenas de ira atacaron *“a cuantas personas quedaron en las calles, que quedaron, algunos godos los pasaban a cuchillo sin distinción de personas, mujeres y niños, encerradas en sus casas que a balazos forzaban las cerraduras, fueron asesinados, no saciando su furia con los que encontraron en el pueblo se dirigieron a los montes y a donde oían llorar muchachos o el menor ruido se estuvieron haciendo fuego hasta que la obscuridad de la noche los hizo replegar con el toque de reunión que fue cuando cesó el degüello”*.<sup>117</sup>

Lo más irónico y cruel, fue que Talcahuano, ya habiendo sufrido este pillaje, vuelve a sufrirlo no de manos de los realistas, sino de las tropas patriotas. Después de los enfrentamientos en Yervas Buenas y San Carlos, Carrera y sus hombres comienzan a recuperar el territorio perdido, y este puerto se hacía fundamental para evitar el envío de refuerzos al ejército del Rey desde Perú.

Antes del ataque patriota al estratégico puerto, los realistas se retiran de Concepción, pero no sin venganza contra quienes se creía eran adictos a la causa insurgente, *“los tristes restos de las tropas invasoras bajo el pretexto de venir de Talcahuano a llevarse 4 cañones de menos calibre, cometieron el atentado de saquear las casas de algunos vecinos, cuyo procedimiento a llenado de indignación a todos.”*<sup>118</sup>. Después de llegar los insurgentes a Concepción, rápidamente preparan el ataque contra Talcahuano, el cual es realizado el día 29 de Mayo de 1813. Carrera, engeguado por la ira, anota en su Diario Militar que: *“...Como este pueblo se mostro tan poco adicto en la entrada de Pareja, i los intereses que encerraba eran de*

<sup>117</sup> *Relación de don Rafael de la Sota sobre el desembarco de la expedición española en Talcahuano en Marzo de 1813*, En CHDI, Tomo XXIII, pp. 136-137.

<sup>118</sup> *Oficio de don José Miguel Carrera comunicando ha tomado posesión de concepción, 29 Mayo 1813*. En CHDI, Tomo XXIII, pág. 163.



*Sarracenos, de los que primero traidoramente entregaron la provincia, ofrecí i permití el saqueo a la tropa*<sup>119</sup>. Otra fuente, contemporánea a esta, relata el salvajismo extremo con que se hizo el pillaje: *“Las familias i los vecinos pacíficos, habían huido a las quebradas de los cerros, i no había el menor recelo que temer, ni motivo justo para castigar el pueblo. Sin embargo, luego, que el Jeneral Carrera fue noticiado que no había riesgo algunos para entrar a la plaza, mando avanzar todas las tropas para que saqueasen a su arbitrio... Se horroriza la humanidad al contemplar los hechos crueles i tiranos que cometieron los soldados; no solo hicieron presa en indecentes trapos i trastos inservibles, sino que a mas rompieron de intento, puertas ventanas i entablados, se entregaban a toda brutalidad, haciendo victimas de sus deseos, a las infelices mujeres que, incautas, confiaron en la lenidad i promesas amistosas del ejército.*”<sup>120</sup>

Ambos bandos saquearon impunemente a los habitantes del país con la excusa de que apoyaban al adversario, siendo en esta etapa de la guerra la provincia de Concepción la que más fue asolada por el pillaje. Al respecto, Mariano Torrente señala que: *“Esta fue la época en que sufrieron mayores desastres aquellos pueblos desgraciados. Ambos ejércitos los recorrían en requisición de dinero, víveres, jentes (sic) i caballos; ocurrió más de una vez que en el mismo día fuese un pueblo apremiado por las tropas de ambos bandos.”*<sup>121</sup>

Hubo una ocasión, (quizás pudieron haber más casos pero las fuentes no aportan más información<sup>122</sup>) en que la población resistió a los saqueadores, apoyados por las tropas del rey, los habitantes de Chillán lucharon desesperadamente contra el ejército patriota el 3 y 5 de Agosto de 1813, uno de los testigos, el franciscano Fray Juan Ramón, relata que en el ataque del día 5 *“A las doce del día, se dio principio a la escena más horrorosa, bárbara y cruel que se ha visto en el reino de Chile. Iba adelante una bandera negra, precursora de la muerte, la seguía un tambor que,*

<sup>119</sup> *Diario Militar...* en CHDI, Óp. Cit. Tomo I, pág. 126

<sup>120</sup> *Memoria sobre los...* en CHDI, Óp., Cit. pág. 101.

<sup>121</sup> *Historia de la Revolución...* En CHDI. Óp. Cit. Tomo III, pág. 51

<sup>122</sup> Las fuentes para el estudio de la Patria Vieja son relativamente escasas, esto debido a que tanto en el caso de los patriotas como el de los realistas los documentos fueron destruidos en el transcurso de la guerra. En el caso de los documentos relativos a los gobiernos insurgentes, Barros Arana señala que *“don José Miguel Carrera, al retirarse de Santiago después del desastre de Rancagua, y con el propósito de privar al enemigo de noticias seguras acerca de la revolución, había despojado los archivos públicos de los documentos reunidos en los últimos cuatro años; y esos documentos, como se sabe, fueron en su mayor parte destruidos muy pocos días más tarde... La formación de la historia de ese periodo ha tenido que comenzar por reunir con gran trabajo, en copia o en sus originales, los documentos salvados de la destrucción, pero esparcidos por todas partes”* en Barros Arana, Diego. Óp. Cit. pág. 464.

*tocando a degüello, anunciaba su proximidad, seguía a ese una turba de incendiarios, que con fuegos artificiales hacían arder ranchos y casas que se presentaban al paso; más de 60 fueron víctimas de este voraz elemento; por último, seguían las tropas insurgentes, que dejándose caer a manera de rayo sobre la ciudad por la parte del norte a fuego graneado de fusil y metralla de cañón, parecía que querían reducirlo todo a cenizas... pero en poco tiempo vieron su desengaño muy a costa suya, y conocieron que tenerlas con Chillán era tenerlas con una ciudad que, aunque pequeña y abierta por todas partes, sabía y podía defenderse de la fuerza del reino entero.*<sup>123</sup>

Otro franciscano que presenció estos hechos y que hemos mencionado en el transcurso de esta investigación es Fray Melchor Martínez, quien señala que *“...Sánchez repitió la misma providencia, destacando muchas partidas de chilotes por los puntos atacados, los cuales ayudados del paisanaje y el vecindario cooperando aun los niños y las mujeres, obraron con tal valor que pocos o casi ninguno de los que pisaron las calles quedó con vida a excepción de 27 prisioneros, incluso uno de ellos un capitán, que se rindieron y fueron perdonados a ruego del capitán D. Cipriano Palma que los aprisionó y defendió del furor del soldado y de los populares.”*<sup>124</sup>

José Miguel Carrera, relata frustrado en su Diario militar el fracaso de los ataques a Chillán, culpa a sus tropas por el desorden y la indisciplina, siendo que él por lo menos una vez permitió el pillaje en contra de pueblos, como sucedió en Talcahuano, permitiendo la desbandada de sus hombres, *“Agosto 5 de 1814.-... No puede haber acierto donde no hai subordinación; aquel nuevo choque presentaba ventajas que desaparecieron porque nuestros soldados se metieron al pueblo en seguimiento de los que huían. No atacaban o perseguían en orden. Cada oficial, cada soldado hacia su antojo; unos entraban a pelear, otros a robar (hablo de soldados). El enemigo asegura que mataron uno estando en la calle en acto con una mujer; no obedecían las ordenes de mis ayudantes; la llamada era inútil i, como entraron por diferentes punto i no se conocía, se hacían fuego unos a otros.”*<sup>125</sup>

Como hemos visto hasta aquí, la mayoría de los casos de saqueo por venganza que hemos documentado corresponden a combates importantes, que se han librado en o cerca de pueblos, aunque cabe señalar que todo indica que en acciones menores esta forma de pillaje debió haber ocurrido recurrentemente, tal es el caso del saqueo y destrucción de la Hacienda de las Canteras, propiedad de Bernardo O'Higgins al comienzo de la guerra.

<sup>123</sup> *Relación que, de la conducta observada... Óp. .cit. CHDI, Tomo IV, pág. 80.*

<sup>124</sup> MARTINEZ, Melchor. *“Memoria Histórica...”* Óp. Cit. Tomo II, pág. 186.

<sup>125</sup> *Diario Militar...* en CHDI, Tomo I, Óp. Cit. pág. 156.

Cuando el entonces teniente coronel de milicias ocupa Los Ángeles, durante la campaña que sostiene en la frontera, las tropas del rey realizan su venganza: *“Despechados por esto los realistas, se vengaron de la fortuna i del arrojo del caudillo insurgente, quemándole sus casas de las Canteras, construidas solo dos años hacia, talando sus campos i arriando sus ganados hasta dejar aquella un completo yermo.”*<sup>126</sup>

Al final de la última y decisiva batalla de la Patria vieja, librada en Rancagua, se dieron los últimos actos de saqueo por venganza realizados por un ejército en campaña en esta etapa de las luchas por la emancipación.

Después de que O’Higgins y todos quienes estaban en condiciones de montar a caballo salieron de la ciudad, quedaban unos pocos defensores y muchos heridos dentro de la plaza que no pudieron huir del cerco realista. El ejército Real, agotado y embravecido por treinta y seis horas de feroz resistencia por parte de los insurgentes, lanza el asalto final logrando entrar en la plaza: *“Los realistas cayeron sobre Rancagua como los vándalos sobre Roma. Animados de un furor incalificable, entregaron la ciudad al saqueo i a la cólera de la soldadesca desenfrenada. Quebraban las puertas i las ventanas, profanaban las iglesias en que habían tomado asilo los ancianos, las mujeres i los niños, pasaban a cuchillo a los que encontraban a mano, pisoteaban los vasos sagrados i las imágenes.”*<sup>127</sup>

El pillaje por venganza, tal como lo indican las fuentes, es el saqueo más duro y devastador, busca desmoralizar y humillar al máximo al enemigo o a un potencial adversario, como lo eran los paisanos de algunas localidades. Es a su vez el que muestra con toda crudeza la realidad de la guerra entre 1813 y 1814, muy lejos del romanticismo y las acciones heroicas que rondan en el imaginario colectivo, es simplemente la violencia extrema y en toda su intensidad.

### 3.2 Saqueo por recursos.

En una sociedad que estaba en medio de una guerra civil, el adquirir ciertos productos se hacía extremadamente difícil, sobre todo si eran para mantener un ejército en movimiento. Las requisiciones de bienes que hacían tanto el gobierno insurgente y los realistas, junto con las donaciones y el precario sistema de intendencia existente, no eran suficiente para abastecer a la tropa de los recursos necesarios para mantener la lucha. Muchas veces se hace necesario recurrir al pillaje y esquilmar a la población, sobre todo en aquellas localidades aisladas ó cuando el envío de suministros se encontraba bloqueado por la acción del enemigo.

Esta forma de saqueo es difícil de encontrar, ya que como veremos en el próximo apartado es muy similar a la búsqueda de botín, su diferencia fundamental

<sup>126</sup> VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *El Ostracismo... óp. Cit.* Pág. 180.

<sup>127</sup> BAÑADOS ESPINOSA, Julio. *La batalla de Rancagua*, Rafael Joover Editores. Santiago. 1884. P. 295.

radica en que este pillaje se realiza para satisfacer las necesidades del momento, manteniendo así a la tropa tranquila y evitando las desertiones. En el saqueo por botín en cambio, se busca tener algún “trofeo de guerra”, que proporcione riqueza o obtener recursos que ayuden a seguir con la prosecución de la contienda en el largo plazo, como lo son cañones, fusiles y pólvora.

Las tropas constantemente estaban cortas de recursos, como fue el caso de los patriotas durante el sitio de Chillán, Claudio Gay relata en su “Historia de la Independencia Chilena” que *“La administración de víveres había estado tan mal organizada, ó los encargados de ella habían sido tan descuidados, ó tal vez tan malvados, que los almacenes estaban enteramente agotados, y solo quedaban raciones de pan y algunas de aguardiente, que se distribuía con mucha parsimonia, por temor a sus efectos.”*<sup>128</sup> Durante el avance que O’Higgins tuvo que hacer hacia el centro de país para conectar con la división de Juan Mackenna en marzo de 1814, la escasez fue tanta que: *“Nosotros íbamos tomando lo que se nos presentaba, porque no había más víveres ni más recursos que los que tomábamos a la fuerza”*<sup>129</sup>. Gay señala respecto al mismo punto que *“muchos soldados de caballería estaban desmontados... y los víveres eran tan escasos que los soldados se mantenían con uvas, que merodeaban en los campos inmediatos”*.<sup>130</sup>

Las fuentes nos muestran que lo que más buscaban los ejércitos al momento de realizar del saqueo por recursos eran animales, fundamentalmente vacas y caballos, esto debido a que los primeros eran un alimento que se podía tener rápidamente al alcance de la mano y los caballos eran fundamentales para la lucha. En esta guerra, a diferencia de las guerras que se libraban en ese momento en Europa, una parte considerable de la tropa se movía a caballo, dada la gran abundancia de estas bestias y el que la mayoría de los habitantes del país eran excelentes jinetes<sup>131</sup>.

Ambos bandos buscaban apoderarse de los animales del otro, sea para tener recursos con los que proseguir la campaña o entorpecer los movimientos del adversario, dejándolo sin alimento ó transporte, *“En la hacienda de Hualpén pastaban 400 caballos del ejercito, custodiados por una partida de dragones, y protegidos por la división estacionada en la inmediación de Chepe. Como esta fue una de las que se*

<sup>128</sup> GAY, Claudio. *Historia de la independencia chilena*. París. Imprenta de E. Thunot y Cia. Tomo I .Paris.1856. P. 383.

<sup>129</sup> *Diario de las ocurrencias del Ejército*, Óp. Cit. En ABO, Tomo I, pág. 130.

<sup>130</sup> GAY, Claudio. Óp. Cit. Tomo II, pág. 30.

<sup>131</sup> Esto queda de manifiesto con la gran cantidad de milicias de caballería que son organizadas por ambos bandos, lo mismo sucede con las guerrillas, las cuales se mueven rápidamente por la campaña.

*disolvieron para mudar sus jefes, y con otros nuevos pasó a otras posiciones, pudo Quintanilla en una noche pasar el caudaloso Biobío, y llevarse aquellos caballos con el sarjento y dos soldados que los custodiaban.”<sup>132</sup> O’Higgins también se apoderaba del ganado realista en su campaña de la frontera: “Una partida de cien hombres que guardaba su retaguardia (a la guerrilla realista), fue atacada por O’Higgins i la obligó a abandonar su posición i retirarse a las alturas, dejando más de mil vacas a su disposición, con muchas cargas de provisiones, con cuya presa regresó esa misma noche a unirse con su división”.<sup>133</sup>*

Los saqueos por recursos eran a veces medidas brutales, que crearon un enorme descontento, sobre todo contra la causa insurgente. En la retirada patriota realizada después de la lucha librada en Chillán: “Careciendo siempre de Caballos, Carrera mando a pedir algunos a Ranquil, en calidad de prorrata o contribución, por militares que emplearon métodos violentos para obtenerlos”.<sup>134</sup>

A fines de septiembre de 1813 el general se encontraba en Concepción muy corto de municiones, y le faltaba plomo para poder confeccionar balas, entonces “fue preciso recurrir a los particulares, y despojarlos con violencia del que tenían en sus casas. También se echó mano de las bombas, escandallos y otros objetos pertenecientes a los buques fondeados en el puerto, así como de la pólvora que había en ellos.”<sup>135</sup> Otra situación verdaderamente brutal se dio con la retirada de O’Higgins del sur, ocasión en que el ejército se apodera de todo el ganado que puede llevar.” *Esta lenta marcha era causada por la multitud de ganados mayores y menores que se arreaban, porque como no se pensaba volver a aquellos lugares, no se quería dejar a los realistas medios de subsistencia, privando también de ellos a los infelices vecinos. Las estorciones (sic) eran horribles.”<sup>136</sup>*

### 3.3 Saqueo por botín.

A diferencia del pillaje por venganza y por recursos, el saqueo por botín tenía aceptación por parte de la sociedad y por los estados, se había practicado como el saqueo en si mismo desde el comienzo de las guerras, e inclusive estaba establecido en el ordenamiento jurídico de varios países. El derecho romano lo reconoció desde sus orígenes y el Código de las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio, texto fundamental del derecho español a comienzos del siglo XIX lo aceptaba también. En la

<sup>132</sup> BENAVENTE, Diego José, *Memoria sobre...* Óp. Cit. Pág. 129.

<sup>133</sup> *Memoria sobre los...* en CHDI, Óp. Cit. pág. 137.

<sup>134</sup> GAY, Claudio. *Historia de la...* Óp., Cit. Tomo I, pág. 403.

<sup>135</sup> *Ibíd.* pág. 412.

<sup>136</sup> BENAVENTE, Diego José, *Memoria sobre...* Óp. Cit. Pág. 149.

lucha en el mar, se aceptaba el “derecho de presa”, que consistía en poder apoderarse del barco y los bienes del vencido. Durante todo el tiempo que duraron las guerras de independencia en Hispanoamérica, tanto los insurgentes como los realistas otorgaron patentes de corso. En los combates terrestres, el “derecho al botín” era comúnmente reconocido y ambos bandos lo ejercieron indiscriminadamente como veremos a continuación<sup>137</sup>.

Cabe si señalar que el saqueo por botín no es lo mismo que la requisición de bienes o dinero, la requisición la realiza el gobierno para poder tener los recursos necesarios para mantener la lucha<sup>138</sup>, mientras que el pillaje para conseguir un botín es una acción realizada exclusivamente por los ejércitos, aunque en algunos casos ayuda para la prosecución del combate.

Esta forma de pillaje se hace fundamental en esta etapa de la lucha por la emancipación, al ser esta una guerra librada en lo más profundo de la periferia del sistema mundo, se hacía imposible o muy costoso acceder a ciertos artículos o armamentos de alta tecnología para la época, por lo cual tanto patriotas como realistas buscaban apoderarse de todo lo que tenía el adversario. El botín también servía para premiar a la tropa con los despojos del enemigo y crear algún vínculo de lealtad con el jefe, como veremos a continuación.

Los casos de saqueo por botín debieron ser relativamente numerosos, y dentro de las tres formas de pillaje aparece recurrentemente en las fuentes. En la batalla de Yervas Buenas, que fue el primer combate en el que participó una gran cantidad de tropas, el saqueo fue intenso y confuso<sup>139</sup>: *“como no hubo dirección alguna ni el soldado tenía subordinación, cada uno tomó el jiro (sic) que quiso; entraron al saqueo, i no se acordaron de dar un pronto parte a la división de vanguardia...”*<sup>140</sup>

Carrera señala en el parte que envió a la junta de gobierno acerca de la batalla que tanto soldados como milicianos se lanzaban al saqueo: *“Habían ya arrastrado a brazos los cañones casi hasta el punto de salvarlos, cuando despertando el enemigo cargó sobre los nuestros, haciendo fuego de fusil y cañón que les obligó a retirarse con los despojos y algunos fusiles. Un solo granadero trajo cinco, y he dado orden de que se le paguen 16 pesos siendo completos, y a doce si no lo están... Otros han*

---

<sup>138</sup> Un ejemplo de esto es lo que ocurre al saberse de la invasión de Pareja en Santiago, el gobierno de carrera exige a los realistas de la ciudad unos 260.000 pesos. En GAY, Claudio, *Historia de la...* Óp., cit. Tomo I, pág. 313.

<sup>139</sup> La batalla en si fue tremendamente caótica, esto debido a que se libró en medio de la noche, haciéndose imposible organizar y controlar a la tropa.

<sup>140</sup> *Memoria sobre los...* en CHDI, Óp. Cit. p. 84.



*sacado onzas de oro, relojes, sables, y vestuarios completos y hasta las botas les quitaron de los pies. Por esto conocerá V.E el campo que acaban de ganar*<sup>141</sup>.

Después del combate de San Carlos y la posterior retirada del agotado ejército del rey hacia Chillán, los insurgentes siguieron hostigando a los realistas y les quitaban todo lo que podían, *“Al llegar al estero de Buli, la vanguardia quitó al enemigo un carro de equipajes*<sup>142</sup>, también se apoderaron de cañones y municiones en el camino.

Durante toda esa campaña, el ejército restaurador se apropió de un gran arsenal, al entrar en Talcahuano, encontraron que: *“Los almacenes se hallaron bien provistos de vestuario, armas, viveres y salpetre (sic)”*.<sup>143</sup>

Las tropas reales no se quedaban atrás tampoco en la búsqueda de botines que permitiesen proseguir con la guerra, durante la desastrosa campaña que dirigió Manuel Blanco Encalada contra Talca, que culminó en el combate de Cancha Rayada (29 de marzo de 1814) *“quedo el campo a disposición de los realistas con sus piezas de artillería, 200 prisioneros, ocho carretas de pertrechos, la caja militar, municiones, caballos i casi todo el armamento.”*<sup>144</sup>

Esas mismas tropas patriotas que fueron derrotadas por el ejército del rey durante su avance hacia Talca desde Santiago, cometieron toda clase de excesos buscando botines, no de manos del enemigo, sino contra la gente de la campiña a la cual maltrataron duramente, siendo este caso una combinación entre pillaje por venganza y saqueo por botín: *“Cuando llegaba la división al Tinguiririca entre ocho y nueve de la noche se dispersó escandalosamente porque la oficialidad abandonó la tropa para llegar más pronto a San Fernando; al pasar el río nuestros soldados dieron principio a un divertido tiroteo en el que consumieron dos paquetes de cartuchos cada uno, obligando al vecindario a abandonar sus casas, persuadido de que era acción contra el enemigo. El desorden duró hasta el día siguiente y la guerrilla que no quiso ser menos en su comportamiento (sic) se dirigió a la Hacienda de don Graciliano Laso y la saqueó muy a su gusto, disfrutando al mismo tiempo de una joven de la casa el señor oficial...”*<sup>145</sup>.

<sup>141</sup> Oficio de don José Miguel Carrera a la Junta de Gobierno sobre la sorpresa de Yervas Buenas, 29 de abril de 1813. En CHDI, Óp. Cit. Tomo XXIII, págs. 146-147.

<sup>142</sup> GAY, Claudio. *Historia de la... óp., Cit.* Tomo I, p. 343.

<sup>143</sup> *Ibíd.*, 357.

<sup>144</sup> RODRIGUEZ BALLESTEROS, en CHDI... *Óp. Cit.* Tomo VI, pág. 168.

<sup>145</sup> *Diario de las operaciones de la división que a las órdenes del teniente-coronel don Manuel Blanco Cicerón salió de la capital de Chile para recuperar la ciudad de Talca el día... de Marzo de 1814.* En CHDI, Óp. Cit. Tomo XXIII, págs. 340-341.

Algunos aristócratas, tanto realistas como insurgentes, alentaban constantemente a la tropa a la búsqueda de botines durante la campaña, esto a pesar de que públicamente pretendían evitar el pillaje, como vimos a comienzos del capítulo, lo hacían con el fin de recompensar y animar a los soldados a entrar en combate, y también buscaban de esta forma un incentivo para evitar la gran cantidad de desertiones que se producía durante el avance de los ejércitos. Carrera, por ejemplo, durante el sitio de Chillán lo hizo para mantener la cohesión de su ejército: *“...trató por entonces de sostener contentos i adictos a su voluntad a los oficiales i soldados que le acompañaban para que ellos le mantuviesen en el mando. Para la consecución le era preciso la tolerancia i disimulo de los muchos crímenes que cometían cada día en los pueblos, i principalmente en las campañas de aquella desgraciada provincia (Concepción) que aun se hallaba bajo su mando, de cuyo disimulo resultó un general (sic) descontento i repetidas quejas i acusaciones de toda la población.”*<sup>146</sup>

Las guerrillas de ambos bandos, compuestas por pequeñas partidas de caballería ligera, también buscaban botines, atacando convoyes desguarnecidos y asolando pueblos y haciendas, Fernando Campos Harriet señala que *“Olate caía sobre las haciendas de los patriotas, exigiendo gruesos botines de animales, enseres y provisiones.”*<sup>147</sup>

Inclusive hasta los sacerdotes practicaron el pillaje en búsqueda de algo de valor: *“...el clérigo don José Meneses, con una partida de soldados, llegó a un rancho donde había un asistente de los enemigos (realistas), que guardaba el equipaje de un oficial Hurtado, i haciéndose inmediatamente presa en él se aprovecho de unas pocas onzas que había, i de la mitad de una capa blanca, dejándoles a los soldados un poco de ropa maltratada i medio baúl de pastillas de sahumerio.”*<sup>148</sup>

En el sitio de Chillán, las guerrillas realistas saqueaban, pero a diferencia de sus adversarios que pretendían esquilmar la ciudad, ellos lo hacían tras las líneas patriotas, apoderándose de los convoyes de suministros: *“...se vieron privados de muchas cargas de víveres y municiones que les llegaban de Concepción, y que las infatigables y audaces guerrillas de Sánchez consiguieron sorprender y tomar justamente en el momento en que pasaban el rio Itata.”*<sup>149</sup> Sus acciones, junto con el clima lluvioso y el pésimo sistema de intendencia patriota, ayudaron a la victoria realista y a la recuperación de una buena parte de la provincia de Concepción en los meses siguientes.

<sup>146</sup> RODRIGUEZ BALLESTEROS, en CHDI... Óp. Cit. Tomo VI, pág. 133.

<sup>147</sup> CAMPOS HARRIET, Fernando. Óp. Cit. Pág. 42.

<sup>148</sup> *Memoria sobre los...* en CHDI, Óp. Cit. pág. 91.

<sup>149</sup> GAY, Claudio. *Historia de la...* Óp. Cit. Tomo I, pág. 384.

En la retirada del ejército de Carrera, lo siguieron atacando, apoderándose de todo lo que fuese útil y que debilitase aun más a los insurgentes: *“les quitaron más cien carpas, y otros muchos objetos conducidos por arrieros inexpertos, sin que O’Higgins, a pesar de su actividad y denuedo, hubiese podido rescatar ninguno.”*<sup>150</sup>

Nadie se salvaba del pillaje por botín en esta etapa de la guerra, fuese rico o pobre, inclusive José Miguel Carrera, al ser tomado prisionero en las cercanías de Concepción a comienzos de marzo de 1814, los oficiales realistas se apoderaron de todo lo que podían de sus pertenencias: *“Cuando Lantaño i el oficial don Lorenzo Reyes, que lo acompañaba entraron en la habitación de los Carreras, se cubrieron el rostro para no ser conocidos, i dando satisfacciones a los presos se descubrieron para reconocer i tomar un rico i cuantioso equipaje, que fue principal parte de presa.”*<sup>151</sup>

El saqueo por botín fue practicado duramente durante toda la lucha, ayudo a devastar pueblos y campos sobre todo en la que era la provincia de Concepción, agotó el ánimo de lucha y esparció el miedo entre la población, pero por sobre todo, refleja la forma en que se libró la guerra durante la Patria Vieja, y como hemos podido estudiar durante esta investigación, esta es muy distinta a como se ha presentado tradicionalmente.

Nunca sabremos el grado de destrucción producido por el pillaje realizado por los ejércitos durante 1813 y 1814. Las fuentes, que son escasas, no aportan datos demasiado específicos, aunque todo indica que la destrucción en el sur del Reino de Chile fue enorme. La gente no solo tuvo que hacerle frente al pillaje, el cobro constante de impuestos y las requisiciones de bienes como carros y animales de tiro terminaron trayendo aun más miseria a la región. Concepción, según Sergio Vergara Quiroz *“En 1817 ofrecía un panorama de desolación y ruina, los sobrevivientes se quejaban amargamente de su pobreza, los incendios y la destrucción generalizada, la población de su casco urbano cayó de diez mil en 1812, a menos de siete mil en 1835”*<sup>152 153</sup>

---

<sup>150</sup> Ibíd. pág. 394.

<sup>151</sup> RODRIGUEZ BALLESTEROS, *Óp. Cit.* Tomo VI, pág. 152.

<sup>152</sup> VERGARA QUIROZ. Sergio. *Historia Social del Ejército de Chile*. Universidad de Chile. Santiago. 1993. Tomo I. p. 91.

<sup>153</sup> Este mismo autor nos da algunas noticias sobre el desastre en otras partes de América, “ En México la producción minera disminuyó a menos de un cuarto, la agricultura a la mitad, las faenas industriales o artesanales a un tercio; en Venezuela, que vivía del cacao y la ganadería, las exportaciones del primero cayeron en un 75% y la masa vacuna se redujo en más de un 90% entre 1812 y 1823; En Perú, ocupado por cuatro ejércitos diversos, con dos congresos y fugaces gobiernos, se unió a la postración económica la fuga de capitales formados en siglos de explotación minera y agrícola. Lo mismo ocurría en Buenos Aires. VERGARA QUIROZ. Sergio. *Óp.Cit.* Tomo I. p. 89.

No tenemos noticias de hambrunas tampoco en esta etapa de la lucha por la emancipación, las cuales, debido a la destrucción de los campos, debieron haberse producido, suponemos que probablemente debido a que la agricultura podía producir alimentos en una enorme abundancia. Tampoco conocemos las redes de solidaridad que se debieron haberse dado entre la población para tratar de soportar la destrucción producida por la guerra y el saqueo, no sabemos si escondían cosas y si eran castigados por ello.

La economía, que ya venía debilitada desde antes del comienzo de la crisis, se vio aun más perjudicada, y la vuelta de la guerra al país en 1817, vino a complicar un más la situación hasta que al comenzar la década de los veinte del siglo XIX, las guerrillas realistas, comandadas con Vicente Benavides, el cura Ferrebu y otros en la llamada *Guerra a Muerte* por Vicuña Mackenna, fueron finalmente derrotadas en la frontera del Biobío.

#### 4. CONCLUSIONES

Aproximadamente un año y medio duró la primera etapa de la lucha por la emancipación en Chile, sin embargo, es imposible separar este conflicto de lo que ocurría en el resto del orbe y dentro del sistema-mundo, la descolonización de América estaba en curso y parecía inevitable la presencia cada vez más fuerte de la hegemonía inglesa en este hemisferio. Esta investigación busca navegar por esos cambios que si bien son lejanos, son fundamentales para explicar nuestra realidad, todo esto, con el fin último de poder dar comprobación a nuestra hipótesis, y para lograrlo, intentamos establecer objetivos claro de trabajo, que nos ayudasen a responder las preguntas matrices de esta tesis.

Es así como fue dividida esta investigación en tres capítulos, los cuales comprendieron los principales aspectos del tema de estudio. En el primer apartado, el cual presenta un carácter introductorio y es por eso que tiene una extensión menor que los otros, se abordó el colapso del imperio español, y como este, dentro de la economía mundo comenzó a decaer paulatinamente durante el siglo XVIII, pasando a ser parte de la semi-periferia. A pesar de la implantación de las reformas borbónicas, que supuestamente buscaban levantarlo de una prolongada postración, el imperio estaba en declive, y la pérdida de su flota naval en las luchas constantes con el imperio británico, aislaron cada vez más a España de sus dominios de ultramar. Es así, que perdiendo cada vez más la conexión con la metrópoli y encontrándose cada vez más descontentos con las políticas instauradas, los criollos ante la invasión napoleónica de 1808 creasen sus propias juntas de gobierno en la mayoría de los dominios hispanos en el continente americano, sin embargo, tal como sabemos, no todos están a favor de este proceso y hay división dentro de las elites coloniales.

En el caso chileno, a pesar de lo que busca señalar la historiografía tradicional y los manuales escolares, parte considerable de la aristocracia se opuso abiertamente a los cambios que se avecinaban y solo esperaban el momento preciso para responder ante la arremetida de quienes exigían cambios, cambios que comenzaron siendo bastante moderados pero rápidamente se fueron radicalizando y originando una inestabilidad política permanente en el período, los dos golpes de José Miguel Carrera y la cuasi guerra entre Santiago y Concepción en 1812 fueron momentos críticos en los que más de alguno de ellos se sintió descontento .

Y es así como en marzo de 1813 muchos, sobre todo en la provincia de Concepción, recibieron con los brazos abiertos a las tropas enviadas por el Virrey Abascal y comandadas por Antonio Pareja, la Iglesia Católica apoyo casi en masa la causa del rey, comenzaron a proporcionar todo el apoyo posible, tanto material como espiritual al ejército que se disponía a enfrentar a las bisoñas tropas comandadas por Carrera. Sin embargo, la mayoría de quienes iban a arriesgar sus vidas en el campo de batalla no era los aristócratas o miembros de la elite de uno u otro bando, era la gente pobre, el bajo pueblo el que iba a arriesgar sus vidas, sea avanzando en formación contra el adversario hasta que “se le viese el blanco del ojo” bajo el fuego graneado, o cargando a toda velocidad con sus caballos. Ellos en este conflicto no tenían absolutamente nada que ganar, y es por eso que huían a la primera andanada, cuando se acababa el alimento ó cuando no estaban a la vista de sus oficiales. En ambos bando ocurría este fenómeno, los hombres no estaban verdaderamente dispuestos a arriesgar sus vidas por algo que para ellos en realidad no varía la pena. Tanto quienes abrazaban las banderas del Rey como las de la Patria buscaban atraerlos, y lo hacían de distintas formas, aunque en el caso de los Patriotas esto tenía un componente especial, trataban de atraerlos con nuevos símbolos que los hiciesen sentir parte de un nuevo Estado y de una nueva nación, sin mucho éxito en esta etapa de la lucha por la emancipación.

Todo lo explicado hasta este momento busca representar la situación en la cual se libró la guerra, no desde el punto de vista tradicional, sino desde una óptica mayor, entendiendo que el conflicto fue dentro de una globalidad, y junto con eso, entender que las facciones que luchaban eran las de la propia aristocracia, por lo cual la guerra toma ribetes de tipo civil, y paralelo a esto, nos encontramos con el desinterés del bajo pueblo en participar en la lucha. Hacemos esto para entender las circunstancias en las cuales fueron realizados los saqueos por los ejércitos.

Durante el segundo capítulo, denominado “milicianos, mapuches, soldados, aristócratas revolucionarios y realistas: los combatientes de la Patria Vieja”, analizamos a los hombres que lucharon en atención al grado de compromiso que tenían. Es así como estudiamos a los milicias, las cuales componían la mayor cantidad de tropas y las más ineficaces, hombres a caballo, armados solo con una lanza de coligüe y sin mucho interés en la guerra, eran rápidamente movilizados por los hacendados de alguna localidad ó cuando un ejército llegaba a una hacienda, pueblo o villa. Poco podían hacer frente al fuego de fusil y de artillería, y es por esto que huían

rápidamente del campo de batalla, eran indisciplinados y no obedecían las ordenes fácilmente, por lo cual con ellos no se realizaban maniobras muy complejas y se buscaba dentro de lo posible mantenerlos en segunda línea y protegiendo convoyes, eran mandados también por hombres inexpertos en el arte de la guerra, la gran mayoría de los oficiales de milicias, los cuales eran hacendados, comerciantes y miembros de la aristocracia colonial, tenían sus rangos de teniente coronel, brigadier o capitán más con un fin de prestigio social que otra cosa.

No todas las milicias son tan ineficaces, existieron algunas que portaban armamento de mejor calidad, e inclusive uniformes como es el caso del regimiento realista “Voluntarios de Castro”, algunos milicianos fueron parte también de las guerrillas, las cuales eran tremendamente rápidas para atacar convoyes y destacamentos aislados.

Dentro de los milicianos, atendimos a un grupo que por sus características fue analizado en un apartado especial, nos referimos a los pardos, estas tropas negras o mulatas han sido estudiadas dentro del mundo colonial y después de la batalla de Chacabuco, pero para la temporalidad estudiada en esta investigación las fuentes dan pocas noticias de ellos, sabemos que en Santiago existió el “Batallón de Milicias de Pardos”, que realizaba labores de policía y custodió en 1811 el edificio en donde se constituyó el primer Congreso Nacional, a esta tropa José Miguel Carrera cambio su nombre, llamándose ahora los “Infantes de la Patria”, participaron en la mayoría de los combates de la patria vieja, y su comportamiento fue algo mejor que el resto de los milicianos, aunque no vacilaban en huir cuando las cosas se ponían difíciles.

Otro grupo de combatientes respecto de los cuales tenemos pocas noticias entre 1813 y 1814 son los mapuches, ellos habían experimentado cambios profundos en los últimos siglos y eran ya diferentes del pueblo que se enfrento bravamente a los españoles en el siglo XVI, eran una sociedad distinta, que practicaba el comercio en la frontera y tenía un contacto constante con la Capitanía General mediante los parlamentos. Ambos bandos buscaron su apoyo, porque sabían que era un grupo importante que podía ofrecer tropas y apoyos de otra índole, y en esto ganaron los realistas, debido a la influencia de los franciscanos en la frontera, es así como algunos weichafes lucharon junto a los realistas en el sur del país, con el objetivo de obtener alguna ventaja en la guerra que recién comenzaba, sin embargo, estos combatientes tenían sus propios intereses y no buscaron avanzar más allá del Biobío.

Los soldados, entendiéndolos por estos a los reclutas, cabos y sargentos que componían los cuadros permanentes de los ejércitos, también fueron analizados, ellos tenían las mejores armas, uniformes y eran movilizados entre los pobres y entre quienes cometían algún delito, estos combatientes tenían una mayor participación política, ya que seguían los dictámenes de sus oficiales y eran muchas veces más leales a ellos que a la causa por la que estaban combatiendo. En la mayoría de los casos demostraron ser tan ineficientes como los milicianos y buscaban su conveniencia, indisciplinados, desertaban cuando se presentaba la oportunidad,



aunque esto se dio con mayor frecuencia entre los soldados patriotas, ya que los realistas presentaban un grado de compromiso mucho mayor por su causa, sean provenientes del Perú, de España ó habitantes del país.

Por “Aristócratas revolucionarios” entendimos a aquellos miembros de la oficialidad patriota, ellos eran los impulsores principales de la emancipación y quienes buscaban crear un sentimiento de nacionalidad entre milicianos y soldados, no tuvieron mucho éxito en este empeño, después de todo, entre ellos mismo existían dudas. Si el resto de los combatientes tenía poca experiencia y conocimientos en combate, los oficiales patriotas se encontraban en una situación peor, ya que eran ellos quienes dirigían a la tropa y terminaron preocupándose más de las luchas intestinas que de la lucha. Intentaban desesperadamente controlar la indisciplina de la tropa, tratando de atraerlos de muchas formas, pero como vimos, nunca tuvieron mucho éxito.

Por último, los oficiales realistas son un grupo heterogéneo, españoles, peruanos y habitantes del reino tenían la dirección de las tropas reales. Muchos hacendados y comerciantes, sobre todo del sur del reino toman las armas y dirigen tropas y guerrillas sin ninguna experiencia, solo el entusiasmo los acompaña, como es el caso de Luis de Urrejola y José Antonio Elorreaga. La presencia de oficiales de otras zonas del imperio otorga algo más de destrezas a este ejército, aunque cometen muchos errores y descoordinaciones, y según lo que nos entregan las fuentes hubo rencillas entre los oficiales, aun así, a pesar de todo, lo realistas supieron imponerse y aprovechar el descontento que provocaban los insurgentes por sus acciones sobre la población.

Este capítulo nos sirvió para entender que los combatientes de la Patria Vieja muy son diferentes a como han sido presentados comúnmente, y esto es fundamental para entrar al tercer capítulo de esta tesis, el cual busca responder una de las preguntas clave de esta investigación ¿fueron los saqueos realizados, por venganza, por recursos o por botín?, al respecto señalamos que el pillaje no era una práctica extraña en las guerras de comienzos del siglo XIX, e inclusive se encontraba legitimada en algunas legislaciones. Los saqueos eran propios de las guerras que se libraban dentro del sistema-mundo, y en las guerras que se libraban dentro de la descolonización de América fueron constantes, por lo que sucedió en el lejano “Reino de Chile” no fue una excepción.

Señalamos que el saqueo es una de las realidades más duras de la guerra, y una de las menos estudiadas, tanto quienes Vivian en los campos como en los pueblos fueron víctimas de el pillaje realizado por las tropas de cada bando, sin embargo el pillaje no era una acción constante, ambos bandos buscaron tener un sistema de intendencia con proveedores de alimentos y pertrechos para sus tropas, e inclusive en ciertos casos se intentaba indemnizar a las víctimas de los daños producidos por la soldadesca.

Distinguimos en esta tesis tres tipos de saqueo, el primero es el saqueo por venganza, el cual es el más brutal y violento, las tropas descerrajaban puertas, abrían los graneros, destrozaban muebles, asesinaban y violaban. Ambos bandos lo practicaron sin ninguna consideración, provocando el terror ante la llegada de los soldados a alguna localidad, como indicamos, no faltó el caso de que un pueblo o villorrio fue esquilado por ambos ejércitos como una forma de castigo por apoyar a los adversarios, sobre todo los pueblos del sur, en la provincia de Concepción, siendo los que más padecieron con el pillaje.

El segundo tipo de saqueo es el por recursos, al no existir un sistema de intendencia adecuado y hacerse cada vez más difícil obtener recursos por la guerra, este tipo de pillaje se hizo casi permanente para poder mantener a los ejércitos en movimiento y salvar las necesidades que se presentaban día a día. La tropa buscaba vacas y caballos, los primeros para satisfacer el hambre ante la escasez y alimento y los otros para poder mantener la marcha, más de una vez ambos bandos se disputaban los animales, ya que sabían que parte de su supervivencia dependía de estos, También se buscaban otros insumos, como el plomo para producir balas.

El último tipo de pillaje es el por botín, el cual era comúnmente aceptado y se hizo fundamental en esta etapa de la guerra, sobre todo para obtener artículos de cierta tecnología que no estaban disponibles en lo profundo de la periferia del sistema mundo, el botín también era fundamental para recompensar a la tropa con los despojos del enemigo o los adversarios, y como indicamos en el apartado nadie se salvó de este, inclusive Carrera se vio esquilado de sus bienes al ser apresado y un sacerdote practicó el pillaje sin ninguna vacilación.

La oficialidad de ambos bandos alentaba a la tropa a realizar este tipo de saqueo, con el fin de estimularlos a obtener alguna riqueza y crear vínculos más estrechos entre los combatientes, intentando también evitar de paso la crónica desertión que se daba en ambos ejércitos, pero corriendo la cara ante los crímenes que se cometían contra la población.

Los diversos tipos de saqueo provocaron una destrucción gigantesca en estas tierras, cultivos devastados, ranchos y viviendas devastadas, animales perdidos, y la muerte de muchos trajeron una nueva miseria que se agregaba a la pobreza de los desposeídos, para el sur del país, en donde se libraron la mayoría de los enfrentamientos, 1813 marcaría el inicio de años de inestabilidad, de falta de alimentos y de una crisis que sería permanente hasta ya asentada la república. En los años anteriores, habían existido conflictos en la frontera, pero estos eran cada vez menos, por lo cual la llegada de la guerra debió haber sido devastadora para una población ya menos acostumbrada a conflictos bélicos.

La historiografía, preferentemente centrada en otras situaciones, ha olvidado a las miles de víctimas, anónimas, sin rostro que sufrieron el pillaje, la brutalidad de la guerra y el dolor en esta lucha que recién comenzaba, esperamos que esta investigación haya contribuido a comprender algo de la situación que vivieron, pero

también quedan abiertas algunas interrogantes respecto a que ocurrió en los años siguientes ¿Cómo fue el pillaje desde 1817? ¿Presentó las mismas características?

A concluir este largo trayecto, podemos concluir que nuestra hipótesis ha sido corroborada, a través de las diversas fuentes estudiadas, pero no es lo único, creemos que de alguna forma hemos ayudado a levantar la voz, lejana en el tiempo, de aquellos que sufrieron la pesadilla de la guerra, las matanzas, la miseria y el hambre durante 1813 y 1814.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarias:

#### Crónicas, documentos y diarios de la época:

- Vv.Aa. *Colección de Historiadores y de documentos relativos a la independencia de Chile*, Imprenta Cervantes. Santiago. 1900-1954.

En esta colección:

- *Apuntes sobre la guerra de Chile por el Brigadier D. Antonio de Quintanilla.*
- *Diario Militar de José Miguel Carrera.*
- *Diario de las operaciones de la división que a las órdenes del teniente-coronel don Manuel Blanco Cicerón salió de la capital de Chile para recuperar la ciudad de Talca el día... de Marzo de 1814.*
- *Memoria sobre los principales sucesos de la revolución de Chile, desde 1810 hasta 1814.*
- *Oficio de don José Miguel Carrera a la Junta de Gobierno sobre la sorpresa de Yervas Buenas, 29 de abril de 1813.*
- *Oficio de don José Miguel Carrera comunicando ha tomado posesión de concepción, 29 Mayo 1813.*
- *Relación que, de la conducta observada por los padres misioneros del Colegio de Propaganda Fide, de la ciudad de Chillán, desde el año 1808 hasta fines del pasado de 1814, hace su prelado el reverendo padre Juan Ramón, en virtud del oficio que para ello le pasó el reverendo padre Fray Melchor Martínez, comisionado por el Superior Gobierno del Reino, para la relación histórica que manda S.M se haga de los sucesos acaecidos en este de Chile, desde su ausencia de la monarquía hasta su restablecimiento en el trono.*
- *Relación de don Rafael de la Sota sobre el desembarco de la expedición española en Talcahuano en Marzo de 1813*
- RODRIGUEZ BALLESTEROS, José. *Revista de la Guerra de la Independencia de Chile.*
- TORRENTE, Mariano. *Historia de la Revolución de Chile, 1810-1828"*

- ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA, VALENCIA AVARIA, Luis. *Archivo de don Bernardo O'Higgins*, Editorial Universidad Católica. Santiago. 1946.

En este Archivo:

- *Carta de Bernardo O'Higgins a Juan Mackenna, 5 de febrero de 1811.*
- *Carta de Bernardo O'Higgins al Gobierno, fechada el 16 de septiembre de 1814.*
- *Carta de Rafael de la Sotta a Bernardo O'Higgins.*
- *Causa de don Timoteo Benítez.*
- *Causa de don Fernando Pinochet y Lorenzo Carrillo.*
- *Causa de traición a la patria seguida contra el americano Manuel Barra.*
- *Diario de las ocurrencias del Ejército de la Patria que lleva el Mayor General don Francisco Calderón y da principio el día 14 de marzo de 1814.*
- MONITOR ARAUCANO. Extraído de [www.historia.udechile.cl](http://www.historia.udechile.cl)

En el Monitor Araucano:

- *Decreto fechado el 6 de abril de 1813, prohibiendo que se exijan prorratas de cabalgaduras.*
- *Decreto fechado el 15 de Mayo de 1813, que reglamenta el modo de exigir las prorratas de caballos, carretas, etc.*
- *Decreto fechado el 4 de septiembre de 1814, que dispone que los amos presenten a sus esclavos para servicios militares.*

**Libros:**

- BARROS ARANA, Diego. *Historia General de Chile*, Editorial Universitaria. Santiago, 2002.
- BENAVENTE, Diego José. *Memoria sobre las primeras campañas en la guerra de la independencia de Chile*. Imprenta chilena. Santiago. 1856.

- ESTADO MAYOR DEL EJERCITO, *Historia del Ejército de Chile*. Ejército de Chile.1984.
- GAY, Claudio. *Historia de la independencia chilena* París. Imprenta de E. Thunot y Cia. Paris. 1856.
- LYNCH, John. *América Latina, entre colonia y nación*. Editorial Crítica. Barcelona.2001
- MARTINEZ, Melchor. “*Memoria Histórica sobre la Revolución de Chile desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1814*”, Imprenta Europea. Valparaíso.1848.
- PARKER, Geoffrey (ed) *Historia de la Guerra*. Editorial Akal. Madrid. 2010
- WALLERSTEIN, Immanuel, *El Moderno Sistema Mundial*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1989.

#### Artículos:

- CERUTTI, Ángel; GONZALEZ, Cecilia. *Notas sobre formación del estado nacional en Chile*. En *Scripta Ethnologica*, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, vol. XXVII, Argentina.

#### Fuentes Secundarias

##### Libros:

- AMUNÁTEGUI, Miguel Luis y AMUNÁTEGUI, Gregorio Víctor. *La Reconquista Española. Memoria Histórica presentada a la Universidad de Chile*. Imprenta Barcelona. Santiago. 1912.
- BAÑADOS ESPINOSA, Julio. *La batalla de Rancagua*, Rafael Joover Editores. Santiago. 1884.
- BENGUA, José. *Historia del Pueblo Mapuche*, Ediciones Sur. Santiago. 1985.
- BETHELL, Leslie (ed) *Historia de América Latina*. Editorial Crítica. Barcelona. 1991.
- CAMPOS HARRIET, Fernando. *Los Defensores del Rey*, Andrés Bello. Santiago.1958.
- ENCINA, Francisco Antonio. *Historia de Chile*, Editorial Lord Cochrane, Santiago, 1984.



- EYZAGUIRRE, Jaime. *Ideario y ruta de la Emancipación chilena*, Santiago, Editorial Universitaria, Santiago, 1982.
- GUEVARA, Tomás. *Los araucanos en la revolución de la independencia*, Imprenta Cervantes. Santiago. 1910.
- RAMÍREZ NECOCHEA, Hernán. *Antecedentes económicos de la Independencia de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1967.
- SALAZAR, Gabriel. *Construcción del Estado en Chile (1800-1837), Democracia de los "pueblos". Militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2007.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *El Ostracismo del Jeneral O'higgins*. Imprenta y librería del Mercurio de Santos Tornero. Valparaíso. 1860.
- VERGARA QUIROZ. Sergio. *Historia Social del Ejército de Chile*. Universidad de Chile.
- VILLALOBOS, Sergio. *Tradición y Reforma en 1810*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1961.
- VOWELL, Richard Longeville. *Campañas y cruceros en el Océano Pacífico*. Editorial Francisco de Aguirre. Buenos Aires.1968. P. 110.

**Artículos:**

- LEÓN, Leonardo. *Reclutas forzados y desertores de la patria: El bajo pueblo en la guerra de independencia, 1810-1814*. En *Revista Historia*, Pontificia Universidad de Católica de Chile. Número 34, Santiago, 2001. Extraído de [www.scielo.cl](http://www.scielo.cl)